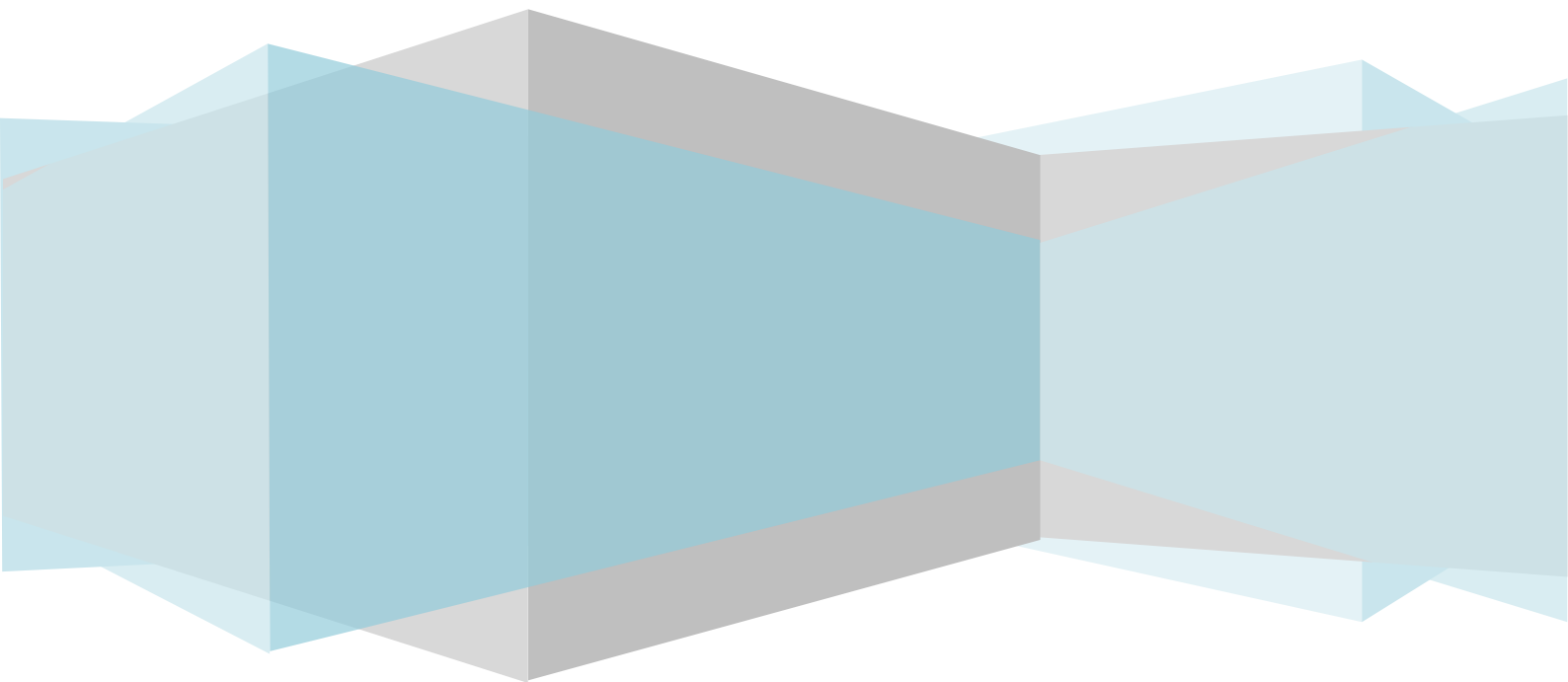


GENESIS VISIÓN EN SOLUCIONES

# COMPRENSIÓN Y VELOCIDAD LECTORA.

**Bases para buenos hábitos de lectura**



## Contenido

DEFINICIÓN DE LA LECTURA .....	3
LA LECTURA EN EL ENTORNO INTERNACIONAL .....	4
LA LECTURA EN MEXICO.....	8
LA IMPORTANCIA DE LA LECTURA Y SU PROBLEMÁTICA EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN MÉXICO .....	10
APRENDIZAJE DE LA LECTURA.....	28
CONSEJOS PARA EL APRENDIZAJE DE LA LECTURA.....	29
LA LECTURA NO LITERARIA.....	32
ALGUNAS RECOMENDACIONES PARA UNA BUENA LECTURA .....	35
FISIOLOGÍA DE LA LECTURA.....	42
RECOMENDACIONES PARA UNA LECTURA EFICIENTE .....	43
RAZONES FINALES PARA ESTIMULAR LA LECTURA .....	46
ENCUESTA NACIONAL DE LECTURA.....	48
Ambiente social y lectura .....	56
EL LECTOR EXTENSIVO.....	61
LECTOR ESCOLAR .....	61
COMPRENSIÓN LECTORA.....	69
Tipos de lectura .....	70
COMPETENCIAS LINGÜÍSTICAS QUE DESARROLLA LA LECTURA.....	71
ETAPAS Y NIVELES DE LA COMPRENSIÓN LECTORA .....	72
PROCESOS DE COMPRENSIÓN .....	82
LA EVALUACIÓN DE LA COMPRENSIÓN LECTORA .....	87
EL HÁBITO LECTOR Y CÓMO FORMARLO.....	109
NECESIDAD DE CONSTRUIR UN PLAN LECTOR .....	111
EL PLAN LECTOR.....	113
APRENDIZAJES CLAVES.....	119
INCURSIONES POÉTICAS ACERCA DE LA LECTURA.....	123
BIBLIOGRAFÍA.....	125

## DEFINICIÓN DE LA LECTURA

---

Actualmente existe una gran diversidad de definiciones en torno a la lectura que son múltiples y acertadas ya que ofrecen diferentes aspectos sobre esta capacidad eminentemente humana, y que permiten su análisis en toda su complejidad. Algunos de Ellos son:

- La lectura es el proceso de la recuperación y comprensión de algún tipo de información o ideas almacenadas en un soporte y transmitidas mediante algún tipo de código, usualmente un lenguaje, que puede ser visual o táctil (por ejemplo, el sistema Braille). Otros tipos de lectura pueden no estar basados en el lenguaje tales como la notación o los pictogramas
- Proceso interactivo de comunicación en el que se establece una relación entre el texto y el lector, quien al procesarlo como lenguaje e interiorizarlo, construye su propio significado. En este ámbito, la lectura se constituye en un proceso constructivo al reconocerse que el significado no es una propiedad del texto, sino que el lector lo construye mediante un proceso de transacción flexible en el que conforme va leyendo, le va otorgando sentido particular al texto según sus conocimientos y experiencias en un determinado contexto.

Desde esta perspectiva, el acto de leer se convierte en una capacidad compleja, superior y exclusiva del ser humano en la que se comprometen todas sus facultades simultáneamente y que comporta una serie de procesos biológicos, psicológicos, afectivos y sociales que lo llevan a establecer una relación de significado particular con lo leído y de este modo, esta interacción lo lleva a una nueva adquisición cognoscitiva.

La lectura se convierte en una actividad eminentemente social y fundamental para conocer, comprender, consolidar, analizar, sintetizar, aplicar, criticar, construir y reconstruir los nuevos saberes de la humanidad y en una forma de aprendizaje importante para que el ser humano se forme una visión del mundo y se apropie de él y el enriquecimiento que le provee, dándole su propio significado.

Hoy día vivimos en un mundo globalizado habitado por 6,200 millones de personas, de las cuales, de acuerdo con la UNESCO, solamente 1,155 millones tienen acceso a una educación formal en sus diferentes grados, niveles y modalidades; mientras que en contraste, 876 millones de jóvenes y adultos son considerados analfabetos y 113 millones de niños en edad escolar se encuentran fuera de las aulas de las escuelas por diversas circunstancias. Ante este panorama mundial caracterizado por la pobreza extrema, la inequidad y la falta de oportunidades para todos para acceder a una educación digna para aspirar a una vida mejor, diversos organismos internacionales como la OCDE, la UNESCO, el BID, el Banco Mundial y la CEPAL han señalado que en los nuevos escenarios mundiales dominados por la globalización, la competitividad, la alta tecnología y la información, la educación y la lectura se constituyen en los pilares estratégicos del desarrollo de las naciones y por consiguiente, en una mejor posibilidad de aspirar a una vida mejor por parte de los ciudadanos.

A este respecto, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) ha manifestado que la lectura en especial debe ser considerada prioritariamente por todos sus países miembros como un indicador importante del desarrollo humano de sus habitantes. Al hacer referencia a este aspecto, la OCDE ha señalado recientemente que “El concepto de capacidad o competencia lectora retomada por muchos países hoy en día, es un concepto que es mucho más amplio que la noción tradicional de la capacidad de leer y

escribir (alfabetización), en este sentido, señala la OCDE la formación lectora de los individuos para una efectiva participación en la sociedad moderna requiere de la habilidad para decodificar el texto, interpretar el significado de las palabras y estructuras gramaticales, así como construir el significado. También implica la habilidad para leer entre líneas y reflexionar sobre los propósitos y audiencias a quien se dirigen los textos. La capacidad lectora involucra por tanto, la habilidad de comprender e interpretar una amplia variedad de tipos de texto y así dar sentido a lo leído al relacionarlo con los contextos en que aparecen. En síntesis, la capacidad lectora consiste en la comprensión, el empleo y la reflexión a partir de textos escritos y virtuales, con el fin de alcanzar las metas propias, desarrollar el conocimiento y el potencial personal y participar en la sociedad”

Asimismo, al referirse a la importancia de la lectura en el contexto de los nuevos paradigmas mundiales este organismo multilateral ha especificado que “Las actuales circunstancias están obligando a los individuos en todo el planeta a reflexionar sobre el contenido de un texto conectando la información encontrada en dicha fuente con el conocimiento obtenido de otros textos, de tal suerte que los lectores deben evaluar las afirmaciones realizadas en el texto frente a su propio conocimiento del mundo... Los lectores deben en los nuevos contextos, ser capaces de desarrollar una comprensión de lo que se dice y de lo que se intenta en un texto, y deben contrastar la representación mental derivada del texto frente a lo que sabe y cree.

Una de las consecuencias más nefastas de la transculturización a que nos vemos sometidos, entre otros factores por la influencia norteamericana, es que en nuestro medio ocurren circunstancias similares a las de ese país, como la descrita en las siguientes líneas:

Estados Unidos es el país en el cual es más clara la diferencia entre una cultura juvenil mediática, volcada en la música rock, el cine, la televisión y los juegos electrónicos y que deja en segundo plano la lectura, limitada ésta a obras de narrativa contemporánea y sobre todo de ciencia-ficción y tebeos (comics); y una cultura juvenil tradicionalmente cultivada, que se basa en la lectura de libros, en la asistencia al teatro y al cine de calidad, en escuchar música clásica y en el uso sólo complementario de las nuevas tecnologías mediáticas.

El caso japonés es una cuestión aparte, como ya se ha apuntado, ya que los habitantes del Imperio del Sol constituyen la más grande concentración de lectores “experimentados” que se conoce, a lo que corresponde una industria editorial moderna, altamente organizada y sofisticada, que produce casi 40 000 títulos al año con una tirada total de cerca de mil millones y medio de ejemplares y que cuenta con unas 5 000 empresas ... El lector japonés lee abundantemente porque posee un nivel cultural muy elevado y porque considera un deber estar informado y formado por la cultura escrita, en un país en el que el prestigio de la escuela y la universidad están fuera de toda discusión.

## LA LECTURA EN MEXICO

---

Antes de analizar cuál es la problemática vigente sobre la lectura en nuestro país, es importante señalar algunos datos estadísticos referenciales sobre la población mexicana, incluyendo el ámbito educativo, pues la problemática lectora incide de manera directa en el desarrollo humano y la calidad de vida de los mexicanos y por ende, en la calidad de la educación que reciben millones de niños y jóvenes estudiantes en el sistema educativo nacional.

De acuerdo a las cifras difundidas por el Instituto Nacional de Geografía y Estadística, la población de México al año 2000 estaba conformada por 97,483,412 habitantes, de los cuales 72,759,822 viven en áreas urbanas y 24,732,590 habitan en zonas rurales. Cabe destacar además, que del total de la población 53,700,000 mexicanos se encuentran en situación de pobreza.

En lo referente al sistema educativo mexicano, de acuerdo a las cifras difundidas por la Secretaría de Educación Pública, para el ciclo educativo 2000-2001, la matrícula total del sistema registraba 29,669,046 estudiantes en todos sus niveles educativos.

Otro dato importante que es digno de citarse en este rubro es que en nuestro país “ Existen 32 millones de jóvenes y adultos que no saben leer y escribir, o cuyos niveles de estudio han sido mínimos ”



A este panorama sombrío se suma la problemática de quienes estando en posibilidades de leer y escribir se comportan como analfabetos funcionales.

Al respecto, como se puede apreciar en los diferentes cuadros comparativos difundidos por la OCDE y la UNESCO, sobre el panorama de la lectura en el mundo, México ocupa los últimos lugares en esta materia en el contexto internacional y regional.

Al hacer referencia a esta situación, el gobierno mexicano ha externado que “La indiferencia de los mexicanos ante la lectura de calidad mantiene al país inmerso en una progresiva catástrofe silenciosa, que de acuerdo a las últimas cifras difundidas por la UNESCO, México ocupa el penúltimo lugar en hábitos de lectura de una lista conformada por 108 naciones del mundo, con un promedio de lectura de 2.8 libros anuales por habitante, cifra muy alejada de los 25 volúmenes recomendados por este organismo internacional, y del promedio de lectura de la sociedad Japonesa, Noruega, Finlandesa y Canadiense que ocupan los primeros lugares a nivel mundial con 47 títulos per cápita.”

Por su parte la Secretaría de Educación Pública ha reconocido que “A pesar de lo mucho que ha avanzado la cobertura de la educación básica y el promedio de escolaridad de la población de 15 años, que ya es de 7.7 grados, para la mayoría de los mexicanos la afición de leer libros no es todavía una costumbre, esta falta de lectura de libros entre la población no solamente alfabetizada, sino

incluso con muchos años de escuela, se ha ido convirtiendo en un lastre cada día más pesado, en un factor de atraso cada vez más evidente e incómodo...”

Como podemos concluir de este breve análisis, la crisis de lectores que vive hoy la sociedad mexicana, amenaza seriamente nuestro proceso educativo y cultural, muy específicamente el desarrollo de nuestros estudiante mexicanos que como lo han demostrado los estudios internacionales y regionales difundidos recientemente, al carecer de las capacidades lectoras no se benefician suficientemente de las oportunidades educativas y no están adquiriendo los conocimientos y habilidades necesarias para tener éxito en sus futuras carreras. Sin una capacidad lectora plenamente desarrollada, nuestros estudiantes no alcanzan un nivel básico de eficiencia, pues fallan en demostrar rutinariamente habilidades y conocimientos que les permitan afrontar retos del futuro, así como en analizar, razonar y comunicar ideas de manera efectiva y en su capacidad para seguir aprendiendo a lo largo de su vida.

## **LA IMPORTANCIA DE LA LECTURA Y SU PROBLEMÁTICA EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN MÉXICO**

---

En el contexto de la educación superior mexicana, la problemática lectora se hace presente también en una gran mayoría de los estudiantes universitarios, así lo establece un estudio de La Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) realizado bajo la coordinación de Adrián de Garay Sánchez con el objeto de conocer quiénes son y qué hacen los estudiantes en su tránsito por la educación superior en el nivel licenciatura, tanto dentro como fuera del espacio universitario.

De una muestra nacional que comprendió a cerca de 10 mil estudiantes de diversas instituciones de educación superior del país, esta investigación llegó a las siguientes conclusiones:

Un 48.4% de los universitarios mexicanos dedica entre una y cinco horas a la semana a la lectura de textos escolares y un 21.7% más dedica entre cinco y diez horas semanales a esta misma actividad. Dicho promedio semanal señala la ANUIES resulta insuficiente para leer los textos necesarios que se incluyen en el currículum universitario y que requieren de un mínimo de lectura de 13 horas a la semana. Para respaldar esta aseveración la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), ha señalado que cualquier estudiante universitario estándar necesita invertir 3 ½ horas al día a la lectura de textos para poder cumplir satisfactoriamente con sus tareas y responsabilidades académicas

En relación al tipo de materiales elaborados como producto de sus lecturas, el 83.6 % de los universitarios reconoció que les sirvió para elaborar resúmenes, un 21.5 % señaló que gracias a la lectura les era posible elaborar fichas de trabajo, y un 34% manifestó que la lectura les facilitó la elaboración de esquemas de trabajo. Estos datos nos demuestran que la lectura de libros y revistas especializadas constituye una práctica necesaria para que los estudiantes preparen sus clases y realicen sus trabajos escolares de manera óptima, lo que sin duda permite distinguir a los lectores universitarios más asiduos por su disposición, mejor vocabulario, más acervo informativo y por una gran habilidad y capacidad de síntesis, reflexión y análisis.

Otro elemento importante que nos proporcionó esta investigación de la ANUIES, es el hecho de que una gran mayoría de los estudiantes universitarios mexicanos carecen de habilidades y motivaciones para leer y realizar trabajos en grupo. De acuerdo a estos resultados solamente un 13.5% manifestó que con frecuencia leían y hacían trabajos en equipo, mientras que un 78.5 % externó que nunca o casi nunca han leído en grupo para hacer sus trabajos académicos posteriormente.

En cuanto a su participación en clase como consecuencia de sus lecturas previas, el 54,2 % de los universitarios mexicanos respondieron que casi siempre les fue de utilidad para exponer en clase, un 50.6 % señaló que la lectura les proporcionó elementos suficientes para participar casi siempre en clase y un 46.3% % señaló que la lectura les brindó la confianza para preguntar

en clase a fin de enriquecer sus conocimientos y de poder discutir con regularidad los puntos de vista de sus profesores. Como se puede apreciar de estos porcentajes, un 50% en promedio de los estudiantes universitarios consideraron que la lectura les brindó un apoyo importante para estar activos y participar en sus clases cotidianamente.

Estos datos difundidos por la ANUIES muestran claramente la problemática de la lectura que presentan hoy en día miles de estudiantes universitarios matriculados en las diversas Instituciones de Educación Superior de nuestro país, derivada principalmente de la falta de hábitos, por la poca motivación que reciben de sus maestros y del nulo interés de sus “Alma Mater” por fortalecerles a través de programas permanentes de fomento a la lectura, el desarrollo de sus capacidades lectoras en el entendido de que los paradigmas vigentes en el contexto mundial, exigen de los nuevos modelos de formación superior universitaria del desarrollo de nuevas características en el perfil profesional de sus egresados en los umbrales del siglo XXI en el contexto de la sociedad del conocimiento.

La lectura debe ser considerada hoy en día como un proceso interactivo de comunicación donde se establece una relación entre el texto y el lector, quien a través de su capacidad lectora; procesa, organiza, sintetiza, analiza y valora la

información leída para interiorizarla como lenguaje personal construyendo su propio significado.

En el contexto de los fenómenos de la globalización, la regionalización, el desarrollo tecnológico y la sociedad de la información, la educación superior y la lectura se constituyen en un binomio determinante en el desarrollo económico y social de las naciones.

En este concierto, los universitarios deben de fortalecer sus capacidades de lectura a lo largo de la vida para apropiarse de los conocimientos a fin de tener una efectiva participación en la sociedad moderna para enfrentarse con éxito a los retos del futuro.

A pesar del reconocimiento mundial que se le ha dado a la lectura en el desarrollo educativo y cultural de los individuos, y en el progreso de las naciones, actualmente existe un grave rezago de programas de fomento a la lectura en diversos países desarrollados y subdesarrollados especialmente en el contexto educativo universitario.

Dentro de esta problemática, México se ubica en los últimos lugares a nivel regional y mundial.

Dado la magnitud de esta problemática, especialmente entre los estudiantes universitarios, diversas autoridades e instituciones han reconocido que la falta de lectura de los mexicanos amenaza seriamente el desarrollo educativo y

cultural de nuestro país, por lo que deben de emprenderse diversas acciones para resolver esta crisis de lectores.

Actualmente la mayoría de los habitantes adultos del país saben leer y escribir. Eso da una cifra de decenas de millones de personas; tan solo en educación superior existen actualmente casi dos millones de estudiantes. Sin embargo los tirajes de las principales publicaciones son de unos cuantos miles de ejemplares. Ni periódicos, ni revistas, mucho menos libros se editan en un número de ejemplares cercano al de los millones de mexicanos que saben leer y escribir

Se estima que unos doce millones de personas en el país compran diarios, revistas, fotonovelas o historietas, en cambio "...hay apenas poco más de medio millón de compradores de libros" y las ediciones de las obras de nuestros autores más consagrados suman unos cuantos miles de ejemplares. Es tal la penuria del número de lectores habituales en el país, que se sabe no llegan a cinco los escritores nacionales que viven de su obra, y ello sucede más por regalías y derechos de las traducciones o adaptaciones a otros géneros artísticos, que por las ventas de sus originales en el interior del país.

Los datos anotados nos dan una precisa idea de que en el país los lectores habituales son una cifra muy reducida. Pero, qué es un lector habitual. Es aquel que tiene la costumbre de leer un texto más o menos largo, de páginas

completas, en lugar de las frases elementales de los globitos, donde no hay espacio para profundizar en las ideas, en la información o naturaleza de los personajes. Como acertadamente afirma Felipe Garrido: “Quien está tan acostumbrado a leer sólo fotonovelas, historietas y otras publicaciones por el estilo, que no puede leer textos más extensos y complicados, en realidad nunca ha aprendido a leer de a de veras”

¿Quién es un lector auténtico?

En primer lugar, es alguien que lee por voluntad propia, porque sabe que leyendo puede encontrar respuestas a sus necesidades de información, de capacitación, de formación, y también por el puro gusto, por el puro placer de leer”. En otros términos, significa que se ha descubierto que la lectura es una parte importante de la vida, que la lectura es una fuente de experiencias, emociones y afectos; que puede consolarnos, darnos energías, inspirarnos. Significa que se ha descubierto el enorme poder de evocación que tiene la lectura. Que alguien lea por puro gusto, por el placer de leer, es la prueba definitiva de que realmente es un buen lector, de que tiene la afición de leer.

Nuestro país tiene uno de los sistemas educativos más grandes del mundo. Los alrededor de 31 millones de estudiantes con que cuenta actualmente significan más que la totalidad de habitantes de cada uno de los países latinoamericanos. Tan grande sistema educativo debiera ser el sustento de un dinámico mercado del libro mexicano, al menos los casi cinco millones de



estudiantes de preparatoria y universidad (o sus equivalentes). Pero no es así, ni siquiera el cuantioso número de estudiantes en educación superior, o tan siquiera el importante número de profesores de Instituciones de Educación Superior, que suman casi 200 000 profesores son demandantes sistemáticos de libros; en otras palabras, el número de lectores habituales en el país es una cifra extremadamente reducida. Somos una nación donde no se lee.

Estas cifras tan altas de personas que cotidianamente tratan con materiales impresos, no adquieren textos nuevos o simplemente no leen habitualmente. Cabe suponer que simplemente no leen o, si lo hacen, es ocasionalmente o sobre impresos publicados en un pasado remoto, en todo caso, no están actualizados y, desde luego, no leen sistemáticamente literatura; no son pues lectores habituales.

La mayoría de ellos, inclusive los de educación superior, profesores y estudiantes -en el mejor de los casos- se limitan a consultar sus libros de texto, leen por obligación, o sea que leen mal, sin comprender cabalmente y no obstante su alta escolaridad, no han adquirido el hábito y descubierto el placer de la lectura. En consecuencia, no conocen una de las principales aportaciones de la lectura: abrir nuevos horizontes.

No basta leer muchos libros de texto, ni pasar muchos años en la escuela para convertirse en auténticos lectores. Usualmente, desde que se culmina la primaria, la mayoría de los niños no tienen libros ni revistas en su casa. Ni

existen condiciones de acceso a bibliotecas donde consultarlos. La mayoría de los mexicanos no están acostumbrados a ver leer a sus padres y, a menudo, en muchos de los hogares, en el mejor de casos, ocasionalmente solo se lee el periódico.

Los educadores y los sociólogos han demostrado que a mayor nivel de ingreso familiar, mayor nivel de capital cultural (capital simbólico en términos de Bourdieu) y, con frecuencia, mayor nivel de escolaridad. A partir de estratos de clase media y niveles superiores, sobre todo cuando se es descendiente de padres con estudios superiores, el acceso a materiales impresos, particularmente libros, resulta más frecuente. Existe una tendencia general en ese sentido, pero no es una ley ineluctable que ocurra de modo inexorable. Para hacer dinero no se necesitan muchas lecturas. Para muchas otras cosas sí, y más valdezas e importantes, como veremos en estas líneas. La idea central a destacar ahora es que la mayoría actual de nuestros estudiantes universitarios son la primera generación de su familia que accede a educación superior y, en consecuencia, la mayoría de sus hogares no cuentan con libros, ni existe la sana costumbre de leer. Inician una carrera universitaria en condiciones muy desventajosas para incorporar acervos de cultura que no tuvieron la fortuna de heredar. Son los huérfanos de la lectura. El esfuerzo que deben realizar en relación a condiscípulos más afortunados, es adicional a la de los requerimientos de la carrera que seleccionaron. A marchas forzadas deberán, si son conscientes de sus carencias, incorporar las lecturas que no

heredaron. Entonces no solamente necesitarán leer sus libros de texto, sino frecuentar otros géneros de literatura que les pertreche para el ejercicio profesional en mercados de trabajo cada vez más competidos, donde las capacidades de comunicación oral y escrita son más intensamente demandadas.

Estudios serios sobre el desempeño profesional revelan que los profesionales más exitosos, son aquellos que en su ejercicio tienen una alta capacidad de comunicación oral y escrita.

Lo que aquí quiere destacarse es la idea de que pocos estudiantes llegan a leer bien, inclusive sus libros de texto. Muchos pueden repetir oraciones largas de sus libros de texto, memorizar párrafos completos y repetirlos literalmente, pero pocos pueden comprender y sentir lo que leen.

El leer correctamente es más que simplemente recorrer con los ojos las palabras de un texto. Es establecer un vínculo con el texto que involucra al lector intelectual y emocionalmente. Es desarrollar la facultad de comprender y sentir plenamente un escrito, capacidad que se desarrolla a medida que se frecuente y ejercita la habilidad intelectual de leer, que es algo mucho más complejo que la sencilla alfabetización. El aprender a leer solo se consigue leyendo. No hay otra vía. En la actualidad nuestros jóvenes tienen una cultura muy ajena a los caminos que conducen a los placeres de la lectura.

Pasaron usualmente de una infancia de adicción a la televisión a una adolescencia adicta a la computadora; arribaron a la juventud sin mediaciones de materiales impresos seleccionados por voluntad propia, sus formaciones están conformadas por imágenes, se nutrieron en las pantallas y son, para decirlo en términos de la física, nutrientes de dos dimensiones, planas y chatas. En palabras del gran escritor chihuahuense Jesús Gardea, ven el mundo y lo que les rodea como veían los seres vivos de la era cuaternaria, en planos de dos dimensiones. Todavía no alcanzan a percibir la profundidad de la realidad y alcanzar a pensar que lo existente tiene tres dimensiones.

Por otra parte, el mundo de imágenes a que están acostumbradas las generaciones actuales, transmitidas por la televisión, internet o el cine, sólo plantean ideas muy elementales, ninguna idea mínimamente elaborada puede explicarse solamente con imágenes, se requiere, obligadamente de palabras, de textos impresos aunque sea en los monitores o de amplias explicaciones orales que sustituyan los escritos.

La lectura es una práctica activa, dinámica. Muy diferente al criterio común, particularmente en el seno familiar cuando se trata de tareas domésticas, se sostiene: que lo haga fulano, no está haciendo nada, solo esta leyendo. Cual si fuera una simple forma de ocupar el tiempo, sin percatarse que la lectura implica poner en juego la atención, la capacidad de concentración, liberar la mente de otras preocupaciones y sumergirse en un mundo de desarrollo de la

imaginación, de despertar la capacidad de fantasía para trasladarse a otros tiempos y a otros lugares; de involucrarse en tramas que transforman y permiten vivir otras vidas. En una palabra, facilitan el desarrollo de las facultades intelectuales, las emociones y la imaginación. La sensibilidad, igual que las habilidades o las destrezas también se educa y se refina. Hay quien nace y crece con una sensibilidad de tortuga, de carapacho, que no aspira a refinarse y nunca puede alcanzar el disfrute de las altas expresiones de la cultura universal, gente que nace tosco y muere palurdo. Asegura Guglielmo Cavallo “El abismo, esencial pero tosco, entre lectores cultos y analfabetos, no agota las diferencias en la relación con lo escrito. Todos quienes pueden leer los textos no los leen de la misma manera y, en cada época, grande es la diferencia entre los doctos bien dotados y los más torpes de los lectores. Contrastes, finalmente, entre unas normas y unas convenciones de lectura que, en cada comunidad de lectores, definen unos usos legítimos del libro, unos modos de leer, unos instrumentos y unos procedimientos de interpretación. Y contrastes, por último, entre las esperanzas y los intereses tan variados que los diversos grupos de lectores ponen en la práctica de leer.

De las determinaciones, que gobiernan las prácticas, dependen las maneras en que pueden ser leídos los textos, y leídos de modo diferente por lectores que no comparten las mismas técnicas intelectuales, que no mantienen una

relación semejante con lo escrito, que no otorgan ni el mismo significado ni el mismo valor a un gesto aparentemente idéntico: leer un texto”

Por otra parte- aseguran Guglielmo Cavallo y Roger Chartier- “La lectura no es solamente una operación intelectual abstracta: es una puesta a prueba del cuerpo, la inscripción en un espacio, la relación consigo mismo o con los demás”. Es también una relación social que ha cambiado a lo largo de la historia, que pasó por ejemplo por la práctica de la lectura en voz alta, compartida y comentada, para llegar a la actual individual y en silencio, pero no por ello menos socializada como luego veremos.

“Los autores no escriben libros: no, escriben textos que se transforman en objetos escritos – manuscritos, grabados, impresos y, hoy, informatizados – manejados de diversa manera por unos lectores de carne y hueso cuyas maneras de leer varían con arreglo a los tiempos, los lugares y los ámbitos”.

Donde más ilustrativa resulta la condición social de la lectura es en su análisis desde la perspectiva de género y de clase social. En un penetrante ensayo Martyn Lyons nos refiere el devenir de la lectura desde esas dos perspectivas.

La imagen tradicional de la mujer lectora tendía a ser la de una lectora religiosa, devota de su familia, muy lejos de las preocupaciones que agitaban a la vida pública. Aunque las mujeres no eran las únicas que leían novelas, se las consideraba el principal objetivo de la ficción popular y romántica. La

feminización del público lector de novelas parecía confirmar los prejuicios imperantes sobre el papel de la mujer y su inteligencia. Se creía que gustaban de la novela porque se las veía como seres dotados de gran imaginación, de limitada capacidad intelectual, frívolos y emocionales. La novela era la antítesis de la literatura práctica e instructiva. Exigía poco, y su único propósito era entretener a los lectores ociosos. Y, sobre todo, la novela pertenecía al ámbito de la imaginación. Los periódicos, que informaban sobre los acontecimientos públicos, constituían por lo general una reserva masculina; las novelas que solían tratar de la vida interior, formaban parte de la vida privada a la que se relegó a las burguesas del siglo XIX.

Esto suponía una amenaza para el marido y padre de familia burgués del siglo XIX: la novela podía excitar las pasiones y exaltar la imaginación femenina. Podía fomentar ciertas ilusiones románticas poco razonables y sugerir veleidades eróticas que hacían peligrar la castidad y el orden de sus hogares. Por ello, la novela del siglo XIX se asoció con las cualidades (supuestamente) femeninas de la irracionalidad y la vulnerabilidad emocional. No fue casual que el adulterio femenino se convirtiera en el argumento arquetípico que simbolizaba la trasgresión social...” Más adelante señala que “Cuando ambos sexos se mezclaban en calidad de lectores, la mujer solía ocupar una posición sometida a la tutela del varón. En ciertas familias católicas se prohibía a las mujeres leer el periódico. Era corriente que un varón lo leyera en voz alta. Ésta era una tarea que en ocasiones implicaba cierta superioridad moral y el deber

de seleccionar o censurar el material apto para los oídos femeninos”. Más adelante refiere que “En la memoria de muchas mujeres de la clase trabajadora prima el tiempo dedicado a pelar patatas, bordar, hacer pan y jabón.

La imagen ideal de la buena ama de casa parecía incompatible con la lectura”.

Una idea muy generalizada por aquellos tiempos era el convencimiento aristocrático de que no era saludable ni conveniente socialmente el que los plebeyos leyeran: “La lectura es la llave que abre los tesoros de las Sagradas Escrituras, afirma en 1812 un párroco de Oxfordshire, antes de insistir en que la enseñanza de la escritura y la aritmética podía fomentar de un modo peligroso las ilusiones de forjarse una carrera entre los habitantes pobres del campo”

Algunas experiencias de lectores que se hicieron en lucha contra la adversidad de haber nacido en condiciones miserables, y que nos es posible conocer ahora por haberlas superado y llegar a ser personajes conocidos en la historia, nos ilustran de las ventajas de que gozan muchos de nuestros jóvenes estudiantes, verdaderamente privilegiados por lograr acceder a la educación superior, circunstancia que no aprovechan al dejar de lado o frecuentar poco la lectura.

“Que desperdicio, escribe el ebanista James Hopkinson, es la vida de aquel que no tiene un libro predilecto, ningún almacén de ideas o gozosa recolección de lo que ha hecho, experimentado o leído”



“Las autobiografías de los obreros describen su determinación de superar la pobreza y la carencia de medios a fin de llegar a entender su mundo. Thomas Wood, mecánico de Yorkshire, alquilaba a los 16 años un periódico por un penique a la semana, cuando el periódico carecía ya de actualidad, y lo leía a la luz de la lumbre porque no se podía permitir una vela ...Máximo Gorki que carecía de formación, era un ferviente lector en 1887 a pesar de trabajar catorce horas diarias en una panadería de Kazan, uno de los lugares que retrata con ironía en *Mis universidades*” Llegó a afirmar “Habría sido capaz de dejarme torturar por tener la oportunidad de estudiar en una universidad”

Un caso verdaderamente ilustrativo del esfuerzo por conquistar la capacidad de leer es el de Thomas Cooper, zapatero, dirigente sindicalista en la Inglaterra de mediados del siglo antepasado “... leía cada mañana desde las tres o cuatro de la madrugada hasta las siete, y también durante las comidas, y luego desde las siete de la tarde hasta caer exhausto. Nunca dejaba de recitar algún texto mientras trabajaba en el taller de su patrón. En 1828, a los 21 años, Cooper sufrió un colapso físico por el que se vio obligado a guardar cama durante varios meses”.

Los autodidactas se plegaban a su deseo de estudiar y progresar con una determinación a menudo rayana en la obsesión. De hecho, no podía ser de otro modo si querían superar los obstáculos materiales que les separaban de sus

objetivos. La pobreza, la falta de tiempo y de privacidad hacían que el estudio estuviera vedado excepto a los más entregados.

La estrechez de las viviendas obligaba a muchos lectores obreros a estudiar en los bosques y los campos. El obrero y poeta inglés John Clare escribía al aire libre, y allí compuso su obra en secreto. Se escondía detrás de los setos y canales, y pergeñaba sus pensamientos apoyándose en su sombrero.

La falta de luz era otro problema en los hogares obreros. En la Inglaterra de comienzos del siglo XIX las ventanas eran escasas, y las velas muy caras. Para W.E. Adams, “las velas y candiles hacían poco más que dar contorno a la oscuridad”. “Es casi mejor”, prosigue, “que la mayor parte de la población sea iletrada, ya que los incesantes esfuerzos por extraer ventajas de la lectura tras la puesta del sol sin duda habrían arruinado la vista del país entero”

Había que reservar tiempo para adquirir conocimientos, ahorrar dinero para la compra de libros, sacrificar horas de sueño, arriesgarse a perder salud y amigos en ese impulso guiado por un ferviente deseo por leer y saber más. Este afán de perfeccionamiento a menudo se inspiraba en una fe protestante anticonformista y a menudo iba de la mano de la promesa de abstenerse de beber alcohol. Esto también denota una gran autodisciplina y el deseo de destacar entre los compañeros". Estos ejemplos narrados de un texto traducido, sobre personajes y autores poco conocidos en nuestro medio, no

son del todo extraños a nuestra historia. Imagínese, por ejemplo, las vicisitudes y problemas que enfrentaron para su formación en el México del siglo XIX, indios puros, nacidos en la más desolada orfandad, como Benito Juárez o Ignacio Manuel Altamirano, liberales ambos y destacados en la historia, como políticos, políglotas, escritores y luchadores sociales. O los casos aun más actuales, porque hasta hace poco todavía estaban entre nosotros, como los de Juan José Arreola, o de Gastón García Cantú, que no tuvieron acceso a la educación primaria y eran al final de sus vidas esclarecedoras eruditos profesores de la Universidad Nacional Autónoma de México, consagrados escritores con una obra traducida a muchos idiomas.

De acuerdo con Felipe Garrido: “Para lograr una buena lectura hace falta seguir, sentir y comprender el texto no por palabras sueltas, sino combinando las frases, los párrafos, las secciones o capítulos en unidades de significado cada vez más amplias, hasta llegar a la comprensión de una obra en su totalidad. Un lector ya formado realiza esta operación de manera inconsciente, pero los lectores que comienzan y los que todavía no son suficientemente expertos necesitan ayuda para acostumbrarse a reconocer las unidades de significado”. Ello ocurre cuando se aprende a dar sentido a más palabras y frases, a más noticias, sentimientos, emociones e ideas. O sea a conocer a plenitud esas unidades de significado. A reconocer lo dicho en contextos diferentes y a comprender conocimientos y experiencias que ya se habían

pensado, sentido y vivido. La lectura no puede sustituirse con otras actividades, sostiene Garrido, porque la lectura "... es un ejercicio de muchas facultades: la concentración, la deducción, el análisis, la abstracción, la imaginación, el sentimiento. Quien no lee deja de ejercitar estas facultades, y no solamente las va perdiendo, sino que también dejará de tener muchos buenos ratos".

## APRENDIZAJE DE LA LECTURA

---

La lectura es una afición que más bien se contagia. Normalmente se aprende por imitación, como los pasatiempos, los deportes o los juegos de distracción que nos atraen.

De ahí que entre más temprana sea la edad para iniciarse en su práctica más sana será y más pronto se llegará a ser un lector calificado. Por lo que es altamente recomendable que los niños se familiaricen con los libros, que vean a los adultos cercanos leyendo y empiecen a experimentar curiosidad y deseos de leer por el solo placer de hacerlo, así, más pronto llegarán a la plenitud como los lectores expertos.

A propósito señala el influyente crítico literario Harold Bloom: "No hay una sola manera de leer bien, aunque hay una razón primordial para que leamos. A la información tenemos acceso ilimitado, pero ¿dónde encontramos la sabiduría? Si uno es afortunado, tal vez se tope con un maestro que lo ayude; pero al cabo está solo y debe seguir adelante sin más mediaciones.

Leer bien es uno de los mayores placeres que puede proporcionar la soledad, porque es el más saludable desde un punto de vista espiritual.

Hace que uno se relacione con la alteridad, ya sea la propia, la de los amigos o la de quienes pueden llegar a serlo. La invención literaria es alteridad, y por eso alivia la soledad. Leemos no sólo porque nos es imposible conocer a toda la gente que quisiéramos, sino porque la amistad es vulnerable y puede menguar o desaparecer, vencida por el espacio, el tiempo, la falta de comprensión y todas las aflicciones de la vida familiar y pasional”

#### **CONSEJOS PARA EL APRENDIZAJE DE LA LECTURA.**

1. En primer término se aconseja *limpiar la mente de tópicos*, olvidarse de lugares comunes o clichés
2. En segundo lugar, se recomienda: “*No trates de mejorar a tu vecino ni a tu ciudad con lo que lees ni por el modo en que lo lees*”. El fortalecimiento de la propia personalidad, ya es un proyecto bastante considerable para la mente y el espíritu de cada uno: no hay una ética de la lectura.

Hasta que haya purgado su ignorancia primordial, la mente no debería salir de casa; las excursiones prematuras al activismo tienen su encanto, pero consumen tiempo, que forzosamente se restará de la lectura”

3. *“El intelectual es una vela que iluminará la voluntad y los anhelos de todos los hombres -y pasa a explicarse- No hay por qué temer que la libertad que confiere el desarrollo como lector sea egoísta, porque si uno llega a ser un lector como es debido, la respuesta a su labor lo confirmará como iluminación de los demás”.*
  
4. *“Para leer bien hay que ser inventor. Lo fundamenta así: “La confianza en sí mismo no es un don ni un atributo, sino una especie de segundo nacimiento de la mente, y no sobreviene sin años de lectura profunda...Con frecuencia, aunque no siempre nos demos cuenta, leemos en busca de una mente más original que la nuestra”.* Más adelante sostiene *“Como la ideología, sobre todo en sus versiones más superficiales, es especialmente nociva para la capacidad de captar y apreciar la ironía.*
  
5. *recuperación de lo irónico, enseñarle a alguien a ser irónico es tan difícil como instruirlo para que desarrolle plenamente supersonalidad”.* *“Hay una versión de lo sublime para cada lector, la cual es, en mi opinión, la única trascendencia que nos es posible alcanzar en esta vida, si se exceptúa la trascendencia todavía más precaria de lo que llamamos <<enamorarse>>.*

Hago un llamado a que descubramos aquello que nos es realmente cercano y podamos utilizar para sopesar y reflexionar.

A leer profundamente, no para creer, no para contradecir, sino para aprender a participar de esa naturaleza única que escribe y lee.

A limpiarnos la mente de tópicos, no importa qué idealismo afirmen representar.

Sólo se puede leer para iluminarse a uno mismo: no es posible encender la vela que ilumine a nadie más”

Superarse como lector aumenta la capacidad de aprendizaje, mejora y depura el uso del lenguaje, ajusta el razonamiento, retiene la memoria, refina la sensibilidad e incrementa la capacidad creativa.

Es fama común lo malo que son los docentes de matemáticas, que no facilitan la comprensión de sus áridos temas, pero a juzgar por los resultados de la poca o nula afición a la lectura de todas las generaciones que han pasado al menos por los estudios de la Secundaria, los más malos profesores son los de Literatura que no logran crear un acercamiento mínimo al mundo de la lectura. No aficionan a sus estudiantes a leer, ni despiertan el amor a los libros.

## LA LECTURA NO LITERARIA

---

Contrariamente a lo que sucedía en el pasado, hoy en día la lectura ya no es el principal instrumento de culturización que posee el hombre contemporáneo; ésta ha sido desbancada en la cultura de masas por la televisión, cuya difusión se ha realizado de un modo rápido y generalizado... En general, se puede afirmar con seguridad que hoy día en todo el mundo el papel de información y de formación de las masas, que durante algunos siglos fue propio de la producción editorial, y, por tanto, “para leer”, ha pasado a los medios audiovisuales, es decir, a los medios para escuchar y ver, como su propio nombre indica ...Como es sabido, el uso del mando a distancia del televisor ha proporcionado al espectador la posibilidad de cambiar instantáneamente de canal, pasando de una película a un debate, de un concurso a las noticias, de un anuncio publicitario a una telenovela, etc. En una vertiginosa sucesión de imágenes y episodios. De un hábito de estas características nacen en el desorden no programado del vídeo nuevos espectáculos individuales realizados con fragmentos no homogéneos que se superponen entre ellos. El telespectador es el único autor de cada uno de estos espectáculos, ninguno de los cuales se incluye en el cuadro de una cultura orgánica y coherente de la televisión, pues, efectivamente, son a la vez actos de dependencia y actos de rechazo y constituyen en ambos casos el resultado de situaciones de total des culturización, por una parte y de original creación cultural, por otra. El *zapping* (nombre angloamericano de esta costumbre) es un instrumento individual de



consumo y de creación audiovisual absolutamente nuevo. ...Esta práctica mediática, cada vez más difundida, supone exactamente lo contrario de la lectura entendida en sentido tradicional, lineal y progresiva; mientras que está muy cercana a la lectura en diagonal, interrumpida, a veces rápida y a veces lenta, como es la de los lectores des culturizados. Por otra parte, es verdad que el telespectador creativo es en general también capaz de seguir, sin perder el hilo de la historia, los grandes y largos enredos de las telenovelas, que son las nuevas compilaciones épicas de nuestro tiempo, síntesis enciclopédicas de la vida consumista, cada una de ellas puede corresponder a una novela de mil páginas o a los grandes poemas del pasado de doce o más libros cada uno”.

A propósito del tema Luis Gregorich sostiene que: “Los medios de masas, justamente por su índole masiva, se sustentan en mensajes relativamente unívocos y fáciles de conceptuar; no se presenta, pues, la alta cuota de ambigüedad y connotación de la literatura y el arte.

Baste ver, por ejemplo, la adaptación televisiva de una importante novela: el discurso narrativo es reducido a una serie de situaciones claras y netas y de personajes bien contrastados; la fábula es despojada por lo general de sus elaboraciones laterales. La “noticia” periodística, por otra parte, es en principio lo menos ambiguo que se puede concebir, pues parece basarse en una relación muy estrecha y obvia entre el texto y su referente. En este fértil terreno se asienta, desde un comienzo, el encubrimiento. Las clases que desempeñan el poder controlan, en forma tácita o explícita, la organización de los medios y

su mensaje, y por ello a cada rato deberemos leer “ideológicamente” las propuestas de este último. La literatura y el arte, a causa de su larga tradición y de su público siempre minoritario, no pueden ni necesitan ser manipuladas en forma tan directa por parte del poder (en el mundo capitalista); la reducción de su trama estructural y de la intencionalidad de su elaboración a los grandes conflictos materiales (político-sociales) de la sociedad es una tarea crítica muy peligrosa: en realidad, sólo puede y debe intentarse como una relación sumamente mediatizada y a la luz de grandes periodos históricos.. En cambio los medios, que todos los días llegan a millones de personas por las que son fácilmente comprendidos y descifrados, no pueden ser separados ni por un instante de la historia del país y del tipo de sociedad en que actúan”.

El libro, por su parte, también implica una relación dialéctica en su uso y destino. Afirma Ernesto de la Torre Villar: “El libro crea una situación ideal de diálogo. Escritor y lector comparten esa vital experiencia. El libro es conocimiento. Es reciprocidad, posibilidad de libre y fundamental intercambio. ...Así el libro implica esa doble dimensión, la del conocimiento y la de la reciprocidad, las cuestiones que conciernen a su diseño, producción, divulgación y adquisición imponen una urgente deliberación social para defenderlo y promoverlo como fundamento de convivencia y progreso social e intelectual”.

El libro, medio y forma más preciso y perfecta por los cuales el pensamiento humano a través de la escritura se conserva y transmite entre los hombres, es a la vez defensa y amenaza. Defensa de la inteligencia, del espíritu, de la capacidad de los seres racionales para expresar su pensamiento, sus ideas preñadas de emociones, de intelecciones explicativas del propio hombre y de su mundo circundante, de juicios en torno de la conducta propia y ajena, y del pensar particular y de los demás, todo lo cual contiene. Amenaza para quien trata de limitar el pensamiento y su expresión, para quien teme el enjuiciamiento de una conducta reprobable o la condenación de bastardos intereses. Defensa del hombre en su calidad esencial y amenaza contra quien o quienes por cualquier razón se oponen al desarrollo completo e integral de las cualidades humanas.

### **ALGUNAS RECOMENDACIONES PARA UNA BUENA LECTURA**

---

Existen tres reglas básicas para una buena y eficiente lectura. Al principio ocupará tiempo y atención la dedicación al seguimiento de dichas reglas, pero con la práctica, su observación se volverá algo natural y podrán dedicarse todas las potencias mentales, sin distracción, al texto que se está leyendo.

En primer lugar, los lectores deberán ser capaces de captar lo que se ofrece como conocimiento.

En segundo lugar, deben juzgar si lo que se les ofrece como conocimiento les resulta aceptable. O sea: la primera tarea es *comprender* el libro y la segunda *hacer su crítica*. La primera es entender el texto como un todo, que tiene una unidad y diversas partes que forman una estructura; la segunda, es una lectura en función de sus elementos, sus unidades de lenguaje de pensamiento.

Deben realizarse tres lecturas distintas:

- I. La primera lectura puede llamarse *estructural* o *analítica*; el lector procede del todo a las partes.

La primera lectura es de entendimiento de lo que dice el autor. Se trata de comprender sus puntos de vista, sus argumentos y la lógica de su discurso; el captar sus ideas. En esta fase, el lector debe saber qué clase de texto lee, esto es, cuál es el tema; e inmediatamente después, qué es lo que, visto de conjunto, trata el texto de expresar, en qué partes está dividido ese conjunto (capítulos, incisos, párrafos) y cuáles son los problemas principales que el autor está tratando de solucionar.

- II. La segunda lectura puede llamarse *interpretativa* o  *sintética*; se sigue el camino inverso: de las partes al todo.

La segunda lectura comprende varios pasos:

1. Deben descubrirse e interpretarse las *palabras* más importantes del texto.
2. Debe hacerse lo mismo con las *oraciones* más importantes

3. Igual con los *párrafos* que expresen argumentos. Registrar qué términos utiliza, qué proposiciones hace, o sea: conocer las ideas, aseveraciones y argumentos del autor.

4. Puede existir un cuarto paso en esta segunda lectura, con lo que se inicia propiamente la III lectura.

III. La tercera lectura puede llamarse *crítica o evaluativa*.

Aquí el lector juzga al autor y decide si está o no de acuerdo con él. Saber cuáles problemas logró solucionar el autor y cuáles no logró resolver.

Con el tiempo estas dos lecturas se fundirán en una sola, realizándose simultáneamente todas las operaciones. Lo que si no es saludable, ni conveniente, es iniciar con la tercera lectura, o sea empezar a leer criticando al autor, sin haberse esforzado por comprenderlo. Es propio de personas llenas de opiniones que utilizan el texto como mero pretexto para expresar sus puntos de vista, casi no pueden ser llamadas lectores propiamente; se parecen a esa gente que uno conoce quienes creen que una conversación es una ocasión para hablar pero no para escuchar. Generalmente no solo no merecen nuestro esfuerzo para hablar, sino que tampoco son dignas de ser escuchadas

A continuación se ofrece una síntesis de las reglas que recomienda este autor para realizar una lectura.

En cuanto al análisis de la estructura de un libro

1. Clasificar al libro conforme a la índole o materia.
2. Consignar de que trata todo el libro con la mayor brevedad.
3. Enumerar las partes principales en su orden y relación. Analizar esas partes como se examinó el todo.
4. Definir el problema o los problemas que el autor trata de resolver.

En cuanto a la interpretación del contenido del libro.

1. Ponerse de acuerdo con el autor mediante la interpretación de sus palabras básicas.
2. Captar las proposiciones dominantes del autor, tratando con sus frases más importantes.
3. Conocer los argumentos del autor, encontrando los encadenamientos de frases o construyéndolos a expensas de ellos.
4. Determinar cuál de sus problemas resolvió el autor y cuál no, De los últimos decidir cuál de ellos sabía el autor que no había logrado resolver.

Acerca de la crítica del libro

1. No comenzar las críticas hasta que no se haya terminado el análisis y la interpretación. No manifestarse hasta decir primero “entendí al autor”.
2. No discrepar disputativamente o contenciosamente.

3. Respetar la diferencia entre el conocimiento y la opinión, teniendo razones para cualquier juicio crítico que se haga.

Criterios específicos para los puntos de crítica.

1. Indicar dónde el autor carece de información.
2. Indicar dónde el autor está mal informado.
3. Indicar dónde el autor es ilógico.
4. Indicar dónde el análisis o relación del autor es incompleto

El hábito de la lectura y el acercamiento a sus secretos nos llevarán, no sólo a mejorar nuestra capacidad de comprensión, sino también a convertirla en una actividad imprescindible que nos otorga un auténtico placer, que puede llegar a transformarse en una verdadera pasión”

Por su parte explica Mortimer J. Adler “ Dudo de que cualquier persona que no sepa leer bien sea capaz de escribir bien” y bien vistas las cosas, con frecuencia, nos encontramos con personas que no saben escribir porque no saben leer, o con más propiedad: personas que no saben escribir porque nunca leen. Sostiene este autor que: “Una razón para justificar el descuido comparativo de la lectura, y el énfasis de la escritura y el hablar, es un punto que ya he mencionado.

Escribir y hablar son, para la mayoría, “actividades” mucho más claramente definidas que la lectura. Puesto que asociamos la destreza con la actividad, es una consecuencia natural de este error el atribuir defectos en escribir y en hablar a falta de técnica, y suponer que el fracaso en la lectura tiene que deberse a un defecto moral, a la falta de laboriosidad más bien que de pericia.

...Por muy difícil que resulte leer, es más fácil que escribir y hablar bien”. Paulo Freyre, tal vez el pedagogo más destacado del siglo XX, cuenta su experiencia sobre la lectura del siguiente modo: “La comprensión del texto a ser alcanzada por su lectura crítica implica la percepción de relaciones entre el texto y el contexto. Al intentar escribir sobre la importancia del acto de leer, me sentí llevado – y hasta con gusto – a “releer” momentos de mi práctica, guardados en la memoria, desde las experiencias más remotas de mi infancia, de mi adolescencia, de mi juventud, en que la comprensión crítica de la importancia del acto de leer se vino constituyendo en mí. Al ir escribiendo este texto, iba yo “tomando distancia” de los diferentes momentos en que el acto de leer se fue dando en mi experiencia existencial. Primero, la “lectura” del mundo, del pequeño mundo en que me movía; después, la lectura de la palabra que no siempre, a lo largo de mi escolarización, fue la lectura de la palabra mundo.

...En el esfuerzo por retomar la infancia distante, a que ya he hecho referencia, buscando la comprensión de mi acto de leer el mundo particular en que me movía, permítanme repetirlo, re-creo, re-vivo, en el texto que escribo, la



experiencia vivida en el momento en que todavía no leía la palabra. Y algo que es importante, en el contexto general de que vengo hablando, emerge ahora Su método de alfabetización y de concientización política se deriva de su propia vida: “Fui alfabetizado en el suelo de la quinta de mi casa, a la sombra de los mangos, con palabras de mi mundo y no del mundo mayor de mis padres. El suelo mi pizarrón y las ramitas fueron mi gis”

Por eso las palabras que utiliza en la alfabetización son derivadas del entorno del mundo real y familiar de las personas a alfabetizar y a concientizar sobre su realidad. Dice “... me parece interesante reafirmar que siempre vi la alfabetización de adultos como un acto político y un acto de conocimiento, y por eso mismo como un acto creador. Para mi sería imposible comprometerme en un trabajo de memorización mecánica de ba-be-bi-bo-bu, de la-le-li-lo-lu. De ahí que tampoco pudiera reducir la alfabetización a la pura enseñanza de la palabra, de las sílabas o de las letras. Enseñanza en cuyo proceso el alfabetizador iría “llenando” con sus palabras las cabezas supuestamente “vacías” de los alfabetizados. Por el contrario, en cuanto acto de conocimiento y acto creador, ... La alfabetización es la creación o el montaje de la expresión escrita de la expresión oral”

## FISIOLOGÍA DE LA LECTURA

---

Rigurosamente hablando no miramos con los ojos sino con el cerebro. Dice Frank Smith, en quien se fundamenta este apartado:

“Los ojos *miran*, son mecanismos para la recopilación de información para el cerebro...Las decisiones preceptuales del cerebro se basan sólo parcialmente en la información que proviene de los ojos, se basan mucho más en la información que el cerebro ya posee”. Sobre la base de lo asentado el autor considera tres cuestiones centrales:

1. El cerebro no ve todo lo que está enfrente de los ojos;
2. El cerebro no ve de inmediato todo lo que está enfrente de los ojos.
3. El cerebro no recibe continuamente información de los ojos. Estas tres consideraciones implican reflexiones y aplicaciones prácticas para la lectura y para su aprendizaje:
  1. La lectura debe ser rápida;
  2. La lectura debe ser selectiva;
  3. La lectura depende de la información no visual.

El hecho de que los ojos estén abiertos no es una indicación de que la información visual proveniente del mundo circundante esté siendo recibida e interpretada por el cerebro. Lo que entra por los ojos abiertos es un bombardeo difuso y continuo de radiaciones electromagnéticas; los rayos de luz que

inciden en el ojo no contienen en si mismos el color, la forma, la textura y el movimiento que vemos, todos estos aspectos son creados por el cerebro mismo.

## **RECOMENDACIONES PARA UNA LECTURA EFICIENTE**

---

Dos profesoras de la Universidad Iberoamericana escribieron un saludable texto para los estudiantes de educación superior.

Sostienen estas autoras que: "...gran parte de los errores cometidos por los estudiantes universitarios al realizar un examen, se deben a que no comprenden bien lo que leen o porque no saben leer en forma crítica. Argumentan que el periódico, una carta, un libro de texto, una novela, las instrucciones para realizar un examen, un contrato y hasta un testamento ¡todo viene por escrito! ¡Qué mejor si aprendes a leer bien! Afirman las autoras que "...la lectura no es simplemente una habilidad mecánica. Leer bien es razonar bien dentro de uno de los más elevados procesos mentales que incluye diferentes formas de pensamiento: la evaluación crítica, la formulación de juicios, la imaginación y la resolución de problemas"; pretenden con su texto estimular la afición a la lectura para desarrollar habilidades de intensa percepción, la memoria funcional, el cuestionamiento creativo, razonamiento lógico y la evaluación crítica.

Mencionan que para lograr una eficiente lectura, que es también una excelente técnica de estudio, es necesario un proceso de desarrollo de habilidades que comprende, primero, antes de empezar a leer hay que tener en mente un objetivo ¿por qué? y ¿para qué leer?, enseguidahojear para tener una idea general del texto, particularmente revisar el índice, seleccionar la parte que aparentemente se relaciona más con el objetivo, leer el título, luego, leer el primer y último párrafos completos, enseguida leer la primera oración de los párrafos restantes y decidir si es útil para leer el texto completo. Después de esas operaciones, pasar al *examen* que consiste en encontrar las ideas centrales (fijarse en las pistas visuales: *cursivas*, negritas, subrayados, cuadros y gráficas), precisar si lo que se busca es un nombre, una fecha o una cifra y revisar las ideas centrales para verificar si se corresponden al objetivo previamente definido y, finalmente, formular preguntas que se requiere que responda el texto de acuerdo al objetivo definido.

Después de lo anterior pasar a la fase crítica y evaluar lo siguiente:

el autor, la editorial (es seria y de prestigio, o de un grupo específico interesado en difundir ciertos planteamientos), fecha (si no hay un interés histórico, está actualizada), lugar de publicación, bibliografía en que se apoya el autor). En esta fase, percibir si el motivo del autor es informar, persuadir, instruir o simplemente promocionar; en qué se basa su argumentación: en hechos, inferencias de otras opiniones; si el lenguaje es subjetivo, objetivo, y en qué

tono; conocer el núcleo del texto, esto es, cuál es la tesis del autor, la hipótesis central y si en el desarrollo de la argumentación no existen contradicciones.

Una palabra sobre el lenguaje al encontrar palabras desconocidas.

Tratar de inferir el significado por el contexto, dividir la palabra en su lexema y morfema, dividir la palabra en su prefijo latino o raíz griega y, por supuesto, lo más práctico y preferible, consultar el diccionario.

Después de ello, preguntarse si se ha comprendido el texto.

Existen varios libros accesibles en el mercado y en la biblioteca sobre la lectura, como lograrla eficientemente y mejorar las habilidades para obtener logros más provechosos. Para quienes leen en inglés resulta altamente recomendable el texto *How to Read a Book* de Mortimer J. Adler, quien escribió ese texto ya clásico sobre cómo y por qué leer.

Entre las recomendaciones encuentra varias dimensiones de la lectura, como pasos a seguir: un primer nivel que es el de la lectura elemental; segundo, el nivel de inspección; tercero, el de la lectura analítica y finalmente el de la lectura *Syntotipical*. Una síntesis comprensiva de todo el texto. Cada uno de esos niveles los subdivide en fases y ejercicios recomendables.

## RAZONES FINALES PARA ESTIMULAR LA LECTURA

---

Una caracterización justa y bella de la condición humana de la lectura nos la ofrece Mario Vargas Llosa cuando afirma: “ La literatura, en cambio, a diferencia de la ciencia y la técnica , es, ha sido y seguirá siendo, mientras exista, uno de esos denominadores comunes de la experiencia humana, gracias al cual los seres vivientes se reconocen y dialogan, no importa cuán distintas sean sus ocupaciones y designios vitales, las geografías y las circunstancias en que se hallen, e, incluso, los tiempos históricos que determinan su horizonte” Más adelante anota: “Leer buena literatura es divertirse, sí; pero también aprender, de esa manera directa e intensa que es la de la experiencia vivida a través de las ficciones, qué y cómo somos, en nuestra integridad humana, con nuestros actos y sueños y fantasmas, a solas y en el entramado de relaciones que nos vinculan a los otros, en nuestra presencia pública y en el secreto de nuestra conciencia, esa complejísima suma de verdades contradictorias de que está hecha la condición humana. Ese conocimiento totalizador y en vivo del ser humano, hoy, sólo se encuentra en la novela. Ni siquiera las otras ramas de las humanidades –como la filosofía, la psicología, la sociología, la historia o las artes- han podido preservar esa visión integradora y un discurso asequible al profano, pues, bajo la irresistible presión de la cancerosa división y subdivisión del conocimiento, han sucumbido también al mandato de la especialización, a aislarse en parcelas cada vez más

segmentadas y técnicas, cuyas ideas y lenguajes están fuera del alcance de la mujer y el hombre del común. No es ni puede ser el caso de la literatura, aunque algunos críticos y teorizadores se empeñen en convertirla en una ciencia, porque la ficción no existe para investigar en un área determinada de la experiencia, sino para enriquecer imaginariamente la vida, la de todos, aquella vida que no puede ser desmembrada, desarticulada, reducida a esquemas o fórmulas, sin desaparecer. Por eso Marcel Proust afirmó: la verdadera vida, la vida por fin esclarecida y descubierta, la única vida por lo tanto plenamente vivida es la literatura...la literatura nos retrotrae al pasado y nos hermana con quienes, en épocas idas, fraguaron, gozaron y soñaron con esos textos que nos legaron y que, ahora, nos hacen gozar y soñar también a nosotros. Ese sentimiento de pertenencia a la colectividad humana a través del tiempo y el espacio es el más alto logro de la cultura y nada contribuye tanto a renovarlo en cada generación como la literatura”.

Uno de los primeros efectos benéficos ocurre en el plano del lenguaje. Una comunidad sin literatura escrita se expresa con menos precisión, riqueza de matices y claridad que otra cuyo principal instrumento de comunicación, la palabra, ha sido cultivado y perfeccionado gracias a los textos literarios. No es una limitación sólo verbal; es, al mismo tiempo, una limitación intelectual y de horizonte imaginario, una indigencia de pensamientos y de conocimientos, porque las ideas, los conceptos, mediante los cuales nos apropiamos de la realidad existente y de los secretos de nuestra condición, no existen disociados

de las palabras a través de las cuales los reconoce y define la conciencia. Se aprende a hablar con corrección, profundidad y sutileza gracias a la buena literatura, *y sólo gracias a ella*. Ninguna otra disciplina, ni tampoco rama alguna de las artes, puede sustituir a la literatura en la formación del lenguaje con que se comunican las personas. Los conocimientos que nos transmiten los manuales científicos y los tratados técnicos son fundamentales; pero ellos no nos enseñan a dominar las palabras y expresarnos con propiedad: al contrario, a menudo están muy mal escritos y delatan confusión lingüística, porque sus autores, a veces indiscutibles eminencias en su profesión, son literariamente incultos y no saben servirse del lenguaje para comunicar los tesoros conceptuales de que son poseedores. Hablar bien, disponer de un habla rica y diversa, encontrar la expresión adecuada para cada idea o emoción que se quiere comunicar, significa estar mejor preparado para pensar, enseñar, aprender, dialogar y, también para fantasear, soñar, sentir y emocionarse.

## ENCUESTA NACIONAL DE LECTURA

---

A finales del 2006 el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) coeditaron una rica variedad de textos, trece en total, sobre la *Encuesta nacional de lectura*, la cual realizaron durante noviembre del mismo año.

La importancia de contar en nuestro país con una muestra representativa de los hábitos de lectura, de las características personales de los lectores, de su



edad, ingresos, escolaridad y ubicación geográfica, entre otra valiosa información, acerca de un tema sobre el que suelen mencionarse meras impresiones, usualmente recogidas en la prensa diaria, proporciona elementos fundados para un examen detallado de acerca de un tema educativo trascendente, para su comprensión y da elementos de juicio para que en distintos niveles escolares, y aun más allá, se puedan formular políticas educativas que estimulen y fomenten el hábito de la lectura. Por la importancia de tal documento, a continuación se refieren y glosan algunos de sus hallazgos más relevantes.

A propósito de la encuesta, se reflexiona sobre lo acontecido en los tiempos modernos en el terreno de la lectura. En ellos ocurrió una triple revolución: en la manera de producir los textos, en la forma de hacerlos circular y en el modo de leerlos.

En las diferentes prácticas sociales de las distintas culturas, como constante de todas ellas se aumentó el nivel de educación obligatorio, lo cual potenció amplificando los saberes asociados a esos nuevos niveles, conduciendo a nuevos cuestionamientos y paradigmas sobre el libro y la lectura a él asociada. El valor del libro se refuerza y singulariza en esas prácticas sociales. En el caso de nuestro país, "...los cambios que sucedieron –nos recuerda Gabriel Zaid– son intensos: el número de profesores se duplicó en las dos últimas décadas del siglo que acaba de concluir, la población escolar del sistema educativo rebasa los treinta millones de estudiantes, la escolaridad promedio de la

población económicamente activa ascendió a los nueve años, el gasto educativo se acerca al 7 por ciento del PIB y las familias durante 2005 gastaron el once por ciento de sus presupuestos en educación, cinco veces más que en 1977”.

En la encuesta dos de cada tres entrevistados declararon leer lo mismo o menos que un año antes, el 13% manifestó que nunca había leído un libro y los que no estaban en ese caso no recordaban el título del último libro leído. El 40% de los entrevistados mencionó que nunca habían estado en una librería, dos años antes esa proporción era del 37 %.

El 83 por ciento de los que si leían refirieron que lo hacían a la edad de entre 6 y 22 años, o sea a la edad escolar. En otras palabras, leían por obligación libros de texto, pero nunca desarrollaron el gusto por la lectura.

La mayoría de los que no leen (69%) manifiestan que no lo hacen por falta de tiempo, aunque consideran que la mayoría de los que no leen no lo hacen por flojera o falta de interés.

En la cúspide de los de más alta escolaridad las respuestas son impresionantes. “De los 8.8 millones de mexicanos privilegiados que han hecho estudios universitarios o de posgrado (incluyendo a 2.8 millones que no terminaron sus estudios) 18%, (1.6 millones) reconocieron nunca haber ido a una librería; 35% (3 millones) que no lee literatura en general; 23% (2 millones), que no lee libros de ningún tipo; 40% (3.5 millones), que no lee periódicos; 48%

( 4.2 millones), que no lee revistas y 7% (más de medio millón) que no lee nada: ni libros, ni periódicos, ni revistas. El 30% (2.6 Millones) dice que no gasta en libros, 16% (1.4 Millones) que gasta menos de \$300 al año. O sea que la mitad de los universitarios (cuatro millones) prácticamente no compra libros”

Agrega el mismo Zaid los resultados de una encuesta semejante que realizó la Universidad de Colima a fines de 1993: “22.1% de los entrevistados con licenciatura o más no había comprado libros en los últimos 12 meses. Sin embargo, 66% dice que compra la mayor parte de los libros que lee. Y como dice leer en promedio cinco libros al año, Gabriel Zaid, “El desastre educativo” en Daniel Goldin (Editor), *Encuesta Nacional de Lectura, Informe y evaluaciones*. UNAM-CONACULTA, México 2006 esto implica que compra tres. El 77% dice que tiene su propia biblioteca, pero en 68% de las bibliotecas personales hay menos de 50 libros. Y ésta es la crema y nata del país”. Afirma más adelante: “ La mayoría de los mexicanos (55%) dice que no gasta ni un centavo en libros ...según la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2004, el gasto corriente monetario en libros, revistas y periódicos fue de 0.4% del gasto familiar” En su aportación Néstor García Canclini subraya los siguientes resultados que obtuvo la encuesta de lectura: “En promedio, los mexicanos leemos 2.9 libros al año. Un tercio de la población (33.5%) dice no leer libros. Apenas 4.2% lee más de 10 anualmente, en especial los jóvenes, y la cantidad decrece a partir de los 23 años.

Vivir en el Distrito Federal también favorece, ya que se tiene el mejor porcentaje (5.5 libros al año), en tanto el centro y el sur registran la mitad de volúmenes”<sup>27</sup> Refiere también la contradicción que muestra la *Encuesta Nacional de lectura* que se reseña: De los que no leen el 69 % declara que no tiene tiempo y un tercio que simplemente no le gusta, pero “en la pregunta ¿Cuál considera que es el principal problema que enfrentan hoy las personas para leer?, encabezan la lista de explicaciones la “falta de interés”, de cultura o educación, de hábito, de dinero, y en quinto sitio la escasez de tiempo” (se pregunta) ¿ Por qué leen, entonces? Para informarse, en primer lugar (24.6%), luego para estudiar (20.5%), porque les gusta (9.2%), para “crecimiento personal” (8%), actualización o mejora profesional (7.3%) o divertirse (6.8%). En último lugar, aparece “el deseo de tener qué platicar”, con un modestísimo 1.8%, lo cual permite inferir que las novelas, los periódicos y las revistas no le sirven a la mayoría para cultivar la sociabilidad ni para compartir información”<sup>28</sup> Este autor se pregunta más adelante ¿Cómo consiguen los libros? Sólo 10.2% se refieren a las bibliotecas o salas de lectura, 45.7% dice comprarlos, 20.1% recibirlos en préstamos de amigos o familiares, y 17.9% por regalo, también invita a repensar en el papel de los lugares públicos de préstamo y consulta en una nación en que predominan los ingresos bajos y donde la falta de dinero el costo de libros o revistas son señalados como impedimentos significativos. Es en el modo de acceso a los libros, donde el nivel socioeconómico marca más los comportamientos. Pero aun desde esta perspectiva llama la atención que

en el estrato de ingresos más bajos apenas 15.5% asista a bibliotecas o salas de lectura. ...Hay que reconsiderar con urgencia qué está sucediendo con las 7210 bibliotecas (públicas del país)...o con otras posibles vías de expansión de la lectura”.

Una cuestión central de nuestros tiempos es plantear cómo conviven ahora la cultura letrada, la cultura oral y la audiovisual. Ahora la convergencia digital – anotaestá instaurando una integración multimedia que permite ver y escuchar en el celular o la Palm audio, imágenes, textos escritos y transmisión de datos. “Ni los hábitos actuales de los lectores espectadores– internautas, ni la fusión de empresas que antes producían por separado cada tipo de mensajes, permite ya concebir como islas separadas los textos, las imágenes y su digitalización”.

México está inmerso en esa situación “...como lo muestra la Segunda Encuesta Nacional de Juventud. Encontramos allí que la computadora, Internet, el celular, la agenda electrónica, el Mp3 y los videojuegos están incorporados a los hábitos de 50 a 80% de los jóvenes. “...Quienes dicen que saben usar los recursos tecnológicos son más del doble de los que los tienen: 32.2% de los hombres tienen computadora y dicen manejarla 74%; la relación en las mujeres es de 34.7 a 65.1%; poseen internet 23.6 de los varones, en tanto 65.6% lo utiliza, y en las mujeres la distancia es mayor: de 16.8 a 55.9%... ¿Para qué usar la computadora? Hacer tareas, estudiar, informarse y enviar o recibir

mensajes están entre las actividades principales. Todas son formas de lectura y escritura”.

El uso creciente de lugares no tradicionales para la lectura y las formas novedosas de ocupar el tiempo libre, de acuerdo con este autor, “obligan a no ver la secuencia lectura-libros-escuela-aprender ser culto de forma cerrada...importaría saber qué escriben y qué leen en los correos electrónicos y en las visitas a páginas de información y entretenimiento. ...Mucho de lo que está sucediendo y transformándose en los modos de leer ocurre fuera del hogar, la escuela y las bibliotecas.

Se concluye después de tan originales cuestionamientos:

“Quizá descubriríamos que no se lee tan poco, ni menos que en el pasado. Se venden menos periódicos, pero centenares de miles los consultan diariamente en internet. Disminuyen las librerías – hay que preocuparse y elaborar políticas más eficaces para darles sustentabilidad, sobre todo a las especializadas-, pero aumentaron los cibercafés y los medio portátiles de mensajes escritos y audiovisuales”.

La diferencia entre comprador y lector radica principalmente en el rango de edad. El lector de libros es más frecuente en el rango de los 15 a los 25, *joven*, mientras que el comprador es mayor de 25 y menor de 60, *adulto*. Esto está directamente correlacionado con el nivel de ingresos que percibe el comprador por su ocupación.

En México, el comprador de más de 6 libros se caracteriza principalmente por estar entre los 18 y 22 años de edad, y entre los 31 y 45 años, con escolaridad universitaria o más y por pertenecer al nivel socioeconómico medio alto y alto.

El 54% de las familias no gasta nada en libros, 13.3% destina menos de 10% del ingreso en libros, 7.8% entre 10 y 25%<sup>30</sup>. Otra característica importante del lector, en este caso de quienes acuden a las bibliotecas, sobre todo públicas, resulta interesante. Sería de esperar que las personas que asistieran a las bibliotecas públicas fueran aquellas que no tienen disponible otra fuente de acceso al libro, como la compra. Sin embargo, los asistentes a bibliotecas no son principalmente personas de nivel socioeconómico bajo. En la mayoría de los países la asistencia además de estar determinada por la edad, también lo está por el nivel de estudios y un nivel socioeconómico alto, en especial en las bibliotecas privadas o universitarias. En México, en el año anterior a la encuesta, el 27.5% de los entrevistados señalaron haber asistido a alguna biblioteca, de ellos el 75.3% lo hizo a las públicas, 3.2% a universitarias y 19.6% a escolares.

Entre los datos reveladores de la encuesta está el que cuatro de cada diez mexicanos (42.7%) no ha ido jamás a una librería y de los que sí han puesto el pie en esos lugares un raquítico 9.9% apenas 5.7% de toda la población) las visita en más de una ocasión por mes; algo semejante puede decirse de la frecuentación de bibliotecas, nunca visitadas por un escalofriante 31.1% de los

mexicanos mayores de 12 años –intranquiliza aún más el hecho de que, entre los que sí han asistido a una biblioteca, la tercera parte no ha regresado en al menos los últimos tres años”.

Un dato interesante para nuestra región derivada de la encuesta es que en la región del noroeste del país, donde los lectores compran menos libros (sólo 34.7% de los libros conseguidos por los habitantes de Baja California, Baja California Sur, Sinaloa, sonora y Chihuahua fueron comprados, en contraste con 64.7% de los que obtienen los pobladores de la zona metropolitana de la ciudad de México “Se hace evidente de nuevo que no hemos logrado establecer un vínculo entre el gozo, la diversión y el acto de leer. Sólo 9.2% de los encuestados afirma leer por gusto y un 6.8% por diversión. La lectura es para los mexicanos un acto de trabajo, 24% de ellos lee para informarse y otro 20% lee para la escuela, 7% para actualización profesional...”

### **Ambiente social y lectura**

---

En nuestro país existe una gran movilidad social, horizontal y vertical. No son inusuales los cambios de sectores sociales de convivencia entre las personas de los centros urbanos, el ascenso social derivado de la educación o de la “buena fortuna”, así como los cambios producto de las migraciones, del sur al norte o al centro del país, de las zonas rurales a las urbanas, etc. Por lo que el significado de esos movimientos implica, como lo sostiene Julia Isabel Flores: “Al ampliarse los circuitos sociales en los cuales se ubican los individuos, crece



entonces el número de aquellos que pertenecen contemporáneamente a más mundos diferentes, que deambulan entre asociaciones diversas, o se adaptan entre las diversas formaciones histórico-sociales. Al multiplicar al mismo tiempo las oportunidades de encuentro y posibilidades de vida y acción, se generan combinaciones de lenguajes que producen a su vez, nuevas formas de sentir y de pensar las cosas y formas inéditas para nombrarlas.

Todos estos cambios se manifiestan en una diversificación de las lecturas, de los tipos de textos que se leen y por ende, de la capacidad para relacionar y crear nuevos sentidos a partir de múltiples lecturas de textos y/o múltiples interpretaciones de un solo texto”.

“El estímulo en la niñez a la lectura de libros que no fueran de la escuela crece a medida que disminuye la edad de la población. Los porcentajes alcanzan a cuatro de cada 10 entrevistados entre los 12 y 29 años de edad, destacando en este grupo los jóvenes entre los 18 y los 25 años. En contraste, entre las personas de 55 años y más el porcentaje que recibió este estímulo alcanza solamente a dos de cada 10 entrevistados. El estímulo temprano a la lectura se incrementa también a medida que crece la escolaridad: pasa de 6.1% entre las personas sin escolaridad a 55.4% entre los universitarios. Igualmente, crece con el aumento del nivel adquisitivo. Así, mientras que en el nivel más bajo obtiene 20.4%, en el nivel más alto llega a 75.5%”<sup>35</sup>.

Entre los entrevistados con un nivel socioeconómico alto, la lectura de padres o familiares está asociada principalmente a las tareas escolares (24.5%), para

dormir, o durante el tiempo libre, entre otras situaciones. Sólo una de cada tres personas entrevistadas mencionó que sus profesores (37.9%), su madre (36.9%) o su padre (36.3%), leían para ellos en la infancia.

En el nivel socioeconómico muy bajo aumentan las ocasiones referidas a las tareas escolares (41.4%) y disminuyen en los niveles medio alto y alto (12.4%).

En estos niveles socioeconómicos aumentan las opciones menos instrumentales, como el caso de la lectura a la hora de dormir (36.5%), así como la lectura “para comprender mejor las cosas (18.6%)”

Una cuestión importante más allá de lo relacionado estrictamente con la lectura tiene que ver con la educación formal de los padres.

Recuerda Julia Isabel Flores que La escolaridad de los padres determina en buena medida la escolaridad de los hijos. Entre mayor es la escolaridad de los padres, mayor es la escolaridad de los hijos, pero hay que destacar que en esta relación el peso de la variable sexo es aún mayor. A medida que crece la escolaridad de las madres, crece la escolaridad de los hijos, particularmente, de las hijas.

La influencia de la madre en la socialización para la lectura es fundamental. El hecho de que la madre sepa leer garantiza en buena medida que el hijo también aprenda, lo que no siempre sucede en el caso de que el padre sepa leer. Asimismo, cuando la madre tiene alguna educación, es más probable que el hijo tenga alguna educación.

La escolaridad de la madre es un factor que influye sobre la escolaridad de los hijos, en mayor medida que la escolaridad del padre. Esta relación aparece muy marcada para la terminación de los ciclos escolares básicos desde la primaria hasta la preparatoria.

Esta misma autora señala con énfasis que De los resultados de la encuesta se desprende que los promotores de la lectura tienden a cambiar para cada grupo de edad. Cuando se es niño, la promoción de lectura recae principalmente en los padres. Durante la adolescencia aumenta la presencia de los maestros, y en la edad adulta crece la importancia de la iniciativa propia y de los pares, así como de otros allegados...De acuerdo con las respuestas de los entrevistados, los padres son el principal estímulo para la lectura cuando se es niño (43.8%), los maestros cuando se es adolescente (30.3%) y la propia iniciativa cuando se es adulto.

Nos refiere otro hallazgo que se encuentra en la encuesta: Al preguntar por las tres actividades que se prefiere realizar en el tiempo libre. El primer lugar entre las respuestas lo ocupó *ver televisión*, con una proporción de cuatro de cada 10 entrevistados (41.1%), seguido de *descansar* (29.2%), *reunirse con amigos y familiares* (21.7%) e *ir al cine* (13.1%). La *lectura de libros* alcanza 12.5%, *leer revistas* 4.7%, la *lectura de periódicos* representa 4.6% y *leer en Internet* 1.2%. Las diferencias más significativas se establecen al cruzar los resultados por la variable ingreso, que determina la realización de actividades que implican erogaciones monetarias como ir al cine, ir de compras o ir a la ciudad.

En forma similar, la valoración positiva de los efectos de la televisión sobre la creación de hábitos de lectura aumenta conforme disminuyen la escolaridad y el ingreso. Así el porcentaje de quienes valoran positivamente la televisión pasa de 30.5% entre quienes no tienen escolaridad a 14.8% entre los que cuentan con universidad completa y más. De acuerdo con el ingreso, el porcentaje de valoración positiva disminuye de 29.0% entre los sectores de ingresos más bajos a 14.8% entre quienes obtienen 10 salarios mínimos y más. Es en las localidades de 50 000 habitantes y menos en donde el impacto de la televisión es valorado también en forma menos negativa.

Esta última influencia es importante aunque con un comportamiento no armónico. Nos aclara la misma autora más adelante: Otra variable que muestra claramente la desigual distribución de la lectura en México es el ingreso: los niveles de consumo cultural aumentan proporcionalmente al ingreso. Así, los entrevistados que tienen niveles de lectura más bajos, son quienes obtienen entre cero y tres salarios mínimos. Mientras que los que obtienen de tres a cinco salarios mínimos tienen niveles de lectura más altos, incluso que aquellos que se ubican en los niveles de ingreso más elevados.

## EL LECTOR EXTENSIVO

---

Se trata de alguien que practica la lectura de un modo voluntario y libre de una variedad de textos, entre los que selecciona y explora los que le interesan no únicamente por razones utilitarias, de estudio o de trabajo, sino también con fines de entretenimiento y gratificación estética. En particular, los intereses y motivaciones lo impulsan a la búsqueda de lecturas por diferentes medios: compra, préstamos de bibliotecas, amistades y familiares, y también navegando en internet.

Por lo general su interés y gusto por la lectura acrecienta su curiosidad y necesidad de saber, por lo que afina su capacidad selectiva, eleva sus exigencias de calidad y se procura textos cada vez más complejos. Además de placer su búsqueda de conocimientos de forma insaciable y dedica varias horas de cada semana la lectura. Por lo regular, lee libros de diversos temas y distintos géneros literarios, revistas y textos digitales. También suele cultivar una biblioteca personal.

## LECTOR ESCOLAR

---

A él corresponden dos subtipos: el *lector preferencial de libros para la escuela* y el *lector escolar diversificado*. En uno y otro, las prácticas lectoras están referidas mayoritariamente a la actividad escolar y entre ambos se observan coincidencias en gustos y habilidades, así como en la transmisión,

disponibilidad y modo de acceso a los libros. En este tipo se concentran, principalmente grupos en proceso educativo hasta el universitario.

Hoy la población mexicana sabe leer y escribir. Además 91.5% de la población de 15 años o más (71 613 284 personas) ha pasado por la institución escolar, aunque 14.6% de ella no ha concluido la primaria... En cuanto a la disponibilidad de libros, pasamos de 351 bibliotecas públicas en 1983 a 3 287 en 1990, y a 7 210 en 2006. Por otro lado, conforme a los datos de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana (Caniem), hoy funcionan en toda la República 1 452 librerías y puntos de venta, aunque 439 de las primeras y 106 puntos de comercialización se concentran en la ciudad de México, mientras que ocho estados del país sólo disponen de dos a nueve librerías. Con respecto al equipamiento tecnológico y comunicación digital, únicamente 2.5% de los mexicanos tienen posibilidad de pagar el acceso a la banda ancha, y de acuerdo con los datos del INEGI, 18.4% de la población mexicana cuenta en su hogar con computadora y 9% tiene conexión a internet. También se identifica el tipo de uso que se le destinan cuando los usuarios se encuentran conectados a internet, en donde 61.3% es para obtener información general, 41.4% para el correo electrónico, 30.5% para educación, 15.5% para *chat* y el resto es para otros usos.

Otro dato interesante que revela la encuesta, en términos de la autora mencionada anuncia que “Conforme a estos datos, se aprecia que hemos

formado una sociedad cuantitativa y cualitativamente mayor de lectores intensivos, cuyas prácticas lectoras están fundamentalmente orientadas al contenido de entretenimiento que no requiere un esfuerzo intelectual, por tanto su preferencia por el consumo de revistas de espectáculos y de asuntos femeninos ( moda, decoración, cocina), música, deportes, pasatiempos y crucigramas.

Es decir, que su capacidad lectora es percibida en función de los contenidos que lee, este grupo podría tener problemas para acceder a texto de mayor complejidad. Por lo general se observa una disposición a comprar esos materiales pero en menor medida en libros.

Una síntesis interesante de los resultados de la encuesta mencionada que ofrece esta autora es la siguiente: Sin duda, la información de la encuesta nos ofrece un panorama del estado que guarda la lectura en México, de los públicos y prácticas de lectura que hemos formado hasta el momento. Hoy en día el promedio de libros leídos por habitante anualmente es de 2.9, con cifras superiores para los jóvenes de 18 a 22 años (4.2), los mexicanos con educación universitaria (5.1) y los de niveles socioeconómicos medio alto y alto (7.2), estas cifras revierten otras que nos colocaban debajo de ese rango, y de las cuales desconocíamos los procedimientos pues eran generalmente datos publicados en los diarios”.

Una cuestión trascendente en nuestro medio es la ubicación social de las prácticas de la lectura. Judith Kalman la plantea muy correctamente y da un

giro fundamental a las diversas aportaciones que han hecho los estudiosos de estas cuestiones. Sostiene que la discusión sobre el tema ...tendría que preguntarse de dónde y cómo surge el conocimiento de las personas sobre la lectura. Las teorías clásicas del aprendizaje –sostiene- plantean que el individuo es el centro de la actividad lectora, mientras que las teorías socioculturales ubican a las lecturas dentro del contexto de la participación en actividades sociales en relación con otros; la apropiación y diseminación de la cultura escrita se realiza mediante el uso de herramientas mentales simbólicas que no son invento de cada individuo sino productos del desarrollo sociocultural; los individuos tienen acceso al acervo cultural de su entorno a través de la participación social...Esta línea argumentativa nos lleva a una conclusión ineludible: aprendemos a leer de los lectores y de los textos que nos rodean.

Es necesario recordar que la lectura es una práctica a la que no todos acceden, como lo es el lenguaje oral o el hablar. Por ejemplo, de las aproximadamente tres mil lenguas humanas, sólo se escriben 70.

Así, todos aprendemos a hablar, pero solamente aprendemos a escribir y leer algunas lenguas, en algunas sociedades y bajo ciertas condiciones. No reconocer esa realidad lleva a equívocos como asumir la práctica de un sector social como si fuera una situación generalizada, casi natural. Así por ejemplo, Se encuentra una estrecha relación entre haber recibido como regalo libros por parte de padres y familiares y el gusto por la lectura. Casi cuatro de cada diez



entrevistados que recibían frecuentemente libros como regalo declaran que les gusta mucho leer. La circulación de libros entre los familiares, las costumbres de hacer regalos y obsequiar libros no son universales y tampoco pueden considerarse prácticas neutras ya que pertenecen a grupos sociales donde los regalos y la lectura son parte de lo que se acostumbra hacer. En las familias pobres, donde se vive con recursos económicos escasos, el gasto se asigna a lo esencial para sobrevivir: alimentación, salud, vivienda y transporte”.

Ello queda más claro en la afirmación de Fernando Reimers a propósito de la evaluación que realizó la OCDE en varios países. Las competencias lectoras son muy distintas al interior de cada país. En el caso de México 16% de los jóvenes de 15 años que estaban en ese momento matriculados en la escuela secundaria tenían serias deficiencias para comprender un texto simple (nivel 0); 28% podían apenas identificar el tema central de un texto (nivel 1); 30% podían ubicar información directa y realizar inferencias simples (nivel 2); 19% podían establecer relaciones entre información contenida en un mismo texto (nivel 3); 6% puede hacer interpretaciones más sutiles del lenguaje (nivel 4); 1% podía encontrar información con la que no estaba familiarizado y leerla críticamente (nivel 5). Tomando en cuenta que sólo 51% de los jóvenes de 15 años están matriculados en la escuela y que es improbable que los que la han abandonado antes de esta edad tengan niveles de competencia lectora superiores a quienes persisten en ella, estas cifras permiten cuestionar como demasiado simple la definición de alfabetización reflejada en el censo”,

Más adelante este mismo autor nos recuerda lo siguiente: A la pregunta de la encuesta "Qué tanto entiende lo que lee" 15% contestó *todo*, 44% contestó *mucho*, 27% contestó *algo*, 14% contestó *poco* y 0.4% contestó *nada*.

La Encuesta Nacional de Lectura (ENL) confirma en lo fundamental que pensar en la lectura como un hábito de comportamiento individual es un reduccionismo que ha impedido ver que leer y escribir no son conductas de individuos aislados sino prácticas sociales inseparables del acceso de los individuos y grupos sociales a la escolarización y a la participación social y económica. Son por lo tanto, prácticas desigualmente distribuidas entre grupos sociales situados en diferentes segmentos de la división global actual del trabajo, el poder, y el conocimiento.

Lo que la ENL estaría informando no es, entonces, si las personas leen o no por iniciativa personal, sino qué leen según su empleo o subempleo y su relación con la escuela (escolaridad, tipo y nivel de escuela). En otras palabras: *no se está midiendo la incorporación de la lectura al repertorio personal de recursos intelectuales y comunicativos; sino que se están comparando y jerarquizando prácticas de lectura ligadas a categorías sociales que tienen que ver menos con la lectura que con la división social del trabajo, la educación y el ingreso económico*

De ahí que la contextualización social de la lectura sea una condición imperativa para evaluar con rigor su desempeño. Para los hijos de las clases

populares, que son socializados en contextos familiares donde no se lee buena literatura ni se hablan variantes “cultas” de la lengua, proponerles leer obras literarias o de autores “trascendentes” sin más (o sea, sin ayudarles a entrar en la conversación literaria en la que cobran sentido) significa ponerlos frente a demandas que los sobrepasan. Por otro lado, la lengua escrita es una especie de segunda lengua, cuyo aprendizaje tiene lugar en espacios de socialización secundaria, como las escuelas, universidades o comunidades letradas de otro tipo. Pero son justo estos espacios, y especialmente las comunidades letradas, en donde los sectores populares han sido históricamente segregados.

A nivel internacional la investigación sobre las prácticas de lectura reconoció desde hace décadas el carácter de la lectura como una práctica social diversa (en géneros, propósitos, contextos, modos), e inseparable de prácticas sociales más amplias (trabajo, comercio, religión, política, derecho, periodismo, arte, ocio, educación). En este sentido, sabemos desde hace décadas, que el ejercicio de prácticas culturales como leer o escribir, no depende de hábitos puramente psicológicos e individuales, sino *del lugar que las personas (los lectores) ocupan en las relaciones sociales, institucionales y culturales, que son las que hacen accesibles o restringen ciertas prácticas de leer, escribir, hablar y pensar*. Por ejemplo, una trabajadora doméstica y una profesora universitaria, en tanto lectoras, no se distinguen tanto por sus “hábitos”, como por las demandas y oportunidades radicalmente distintas que tienen para leer, pensar y hablar sobre lo que leen y piensan.

En no considerar esa circunstancia social de la lectura conduce, ordinariamente, a universalizar la manera en que la concibe la clase media o alta en sus hábitos de lectura. En el fondo, ello significa mantener una concepción elitista y discriminadora al asumir como general lo que en rigor es una práctica social clasista. Estas consideraciones conducen a una situación relevante en el análisis de los hábitos de lectura, y es el entender que la práctica de la lectura como el hábito de manejar cierto lenguaje está íntimamente ligado a la relación con otros hablantes y practicantes de la lengua hablada y escrita. Esto significa por ejemplo, que uno puede leer una novela o un libro científico con niños o adultos de baja escolaridad, a condición de apoyar su lectura: establecer una conversación previa o paralela que genere interés y motivación para leer dicho libro; anticipar el argumento o temas del mismo, leer junto con ellos, explicando pacientemente lo que haya que explicar para involucrarlos en la historia o en el tema (palabras desconocidas, frases complicadas, pasajes oscuros, referencias históricas, culturales o textuales indispensables para entender de qué se habla y por qué); hacer recapitulaciones; relacionar lo que se lee con textos, historias, temas, o situaciones familiares para ellos; etc.

Este trabajo pedagógico, indispensable para acceder no sólo a la lectura, sino al conocimiento y al pensamiento conceptual y crítico, es lo que los libros no proporcionan por sí mismos”.

Un clásico sobre la lectura en nuestro país, Felipe Garrido, anota el dato que ofrece la encuesta: “54.7% de los entrevistados afirmaron que durante el último año no habían gastado nada en libros, y 20.1% han gastado menos de 500 pesos. Sumadas estas dos respuestas son 74.8%. Apenas 6.1% gastaron más de 1000 pesos en ese tiempo; 95.2% nunca han estado suscritos a ninguna publicación; 31.1% nunca han ido a una biblioteca, 2.5% no se acuerdan. Del 66.4% que han ido a una biblioteca, 24.7% no han ido en cinco años o más y 11.6% no saben o no contestan”.

De los entrevistados, 56.4% declararon que acostumbraban leer libros, y 30.4% más respondieron que en algún momento de sus vidas leyeron libros, pero sobre el 56.8% que resulta de sumar esos dos grupos, más de la mitad 51%, no pudieron recordad cuál era el último que habían leído.

## COMPRESIÓN LECTORA

---

Resulta casi imposible separar el concepto de lectura con el de comprensión lectora, ya que ambos se basan en los mismos procesos diferenciándose sólo en la presencia de un lector ideal, el cual determina una comprensión eficaz.

La comprensión lectora se define como el proceso por medio del cual un lector construye, a partir de su conocimiento previo, nuevos significados al interactuar

con el texto. Esto es el fundamento de la comprensión: la interacción del lector con el texto.

Dicho proceso, se desarrolla de forma distinta en cada lector, ya que cada individuo desarrolla esquemas diferentes y utiliza distintas habilidades y destrezas al momento de enfrentarse a un texto.

En toda esta tarea es importante la experiencia previa, pues serán determinantes en la cantidad de esquemas que posea el individuo. Si la experiencia es limitada, también lo serán los esquemas. En el caso que el lector no posea un esquema en relación con algún tema o concepto, puede formarse uno nuevo de acuerdo a la información proporcionada. De esta manera, a medida que el lector elabora nuevos conocimientos y los relaciona con la información que ha almacenado, los esquemas se amplían.

Mientras más sea el conocimiento previo del lector, más probabilidades tiene de entender las palabras relevantes, realizar las inferencias correctas durante la lectura y elaborar correctamente los modelos de significado.

Es importante señalar que el proceso de comprensión es continuo y constante, puesto que siempre se incorporará nueva información.

### **Tipos de lectura**

---

Es un proceso conformado por fases donde el lector debe ser capaz de entender las significaciones del texto, es decir, poder responder preguntas

sobre los significados explícitos e implícitos contenidos en él. Para lograr esta finalidad es necesario llevar a cabo los siguientes tipos de lectura:

- **Lectura literal:** El propósito es aprehender contenidos explícitos del texto. Es decir, lo que el autor expresa directamente, por lo tanto, no admite suposiciones, ni deducciones.

- **Lectura deductiva:** Su carácter es más complejo, pues el lector debe rescatar la información implícita que entrega el autor. Para ello es necesario que la información supuesta sea correcta, es decir, que surja de los análisis de los datos proporcionados por el texto.

- **Lectura sintética:** Es la que permite encontrar una idea principal y las secundarias en los párrafos y cómo se organizan en relación a la primera, además de identificar el tema central. Se debe reducir la extensión que presente un escrito a sus componentes fundamentales.

## COMPETENCIAS LINGÜÍSTICAS QUE DESARROLLA LA LECTURA

---

Ya se ha señalado la definición de lectura, sus características y tipos, pero se debe acotar los propósitos y la importancia que ésta tiene en el aprendizaje de los individuos.

El principal objetivo de la lectura consiste en desarrollar las siguientes competencias lingüísticas:

- Leer y escribir, favoreciendo el correcto uso del vocabulario y estructuras lingüísticas.
- La capacidad de comunicarse, favoreciendo el desarrollo social.
- Pensar de forma crítica, enriqueciendo y estimulando intelectualmente al lector.
- Argumentar y concluir lógicamente.
- Favorecer la imaginación del lector.
- Satisfacer necesidades informativas y estéticas

## **ETAPAS Y NIVELES DE LA COMPRENSIÓN LECTORA**

---

### **Comprensión de las proposiciones del texto**

Son consideradas “unidades de significado” (declaración acerca de una persona u objeto). A través de la combinación entre la información que proporciona el texto y los conocimientos previos, se produce la comprensión. Este proceso junto con acceder al léxico son llamados microprocesos de inteligencia, los cuales se realizan en forma automática durante la lectura. Se refiere, básicamente, a la decodificación que hace un lector cuando se enfrenta



a un texto, considerando todos los factores que implican dicho proceso: manejo del lenguaje, vocabulario, conexiones sintácticas, gramaticales, entre otras.

### **Incorporación de la información que proporciona el texto**

Se considera un macroproceso y se realiza en forma consciente y no automática. Consiste en la integración de una proposición con otra hasta formar una representación lógica de lo leído. Los macroprocesos se realizan a partir del conocimiento global que tenga el lector acerca del mundo y relacionándolo con la nueva información. Se está hablando de la interpretación y comprensión general que va a lograr, producto de la integración de estos dos elementos. Para una comprensión sea efectiva, es necesario poseer dichos conocimientos.

Para una comprensión eficaz se deben considerar los siguientes niveles del texto:

#### **1. Nivel lexical**

Manejo de los términos usados en el texto.

#### **Ejemplo**

Conocimiento de vocabulario de parte del lector.

#### **2. Nivel nexual**

Manejo de los conectores presentes en el texto que logran la estructuración lógica de éste.

### **Ejemplo**

Diferentes tipos de conectores textuales: “Para comenzar”, “En primer Lugar”, “Resumiendo”, “En síntesis”, entre otros.

### **3. Nivel sintáctico**

Utilización correcta del sistema de construcción gramatical.

### **Ejemplo**

Niños - cada día - los - juegan

A partir de las palabras entregadas, el texto debe ordenar sus partes utilizando una sintaxis lógica: “Los niños juegan cada día”.

### **4. Nivel estructural**

Permite captar las ideas, la relación y coherencia del texto y rescatar de lo entregado nueva información.

### **Ejemplo**

Captar la relación existente entre las ideas de un párrafo y otro.

Nuestra pregunta inicial no es sólo retórica. Comúnmente se define a la Comprensión Lectora como *“Forma en que el sujeto se relaciona con la lengua escrita. Implica que el sujeto esté familiarizado con los grafonemas, los signos*

*de puntuación y otros signos auxiliares como los asteriscos, los guiones o los paréntesis y su aporte a la claridad de la información. Es también, la apropiación de los significados de un texto mediante el uso del contexto, la predicción, la recapitulación y la jerarquización de la información". (1)* o bien, como dice Mabel Condemarín, *"como la capacidad para extraer sentido de un texto escrito."* (2). Agrega, además, esta autora que dicha capacidad no depende sólo del lector, sino que también del texto, en la medida en que es demasiado abstracto, excesivamente largo, abundante en palabras desconocidas o con estructuras gramaticales demasiado complejas. Este hecho no es menor mirado desde el punto de vista de la Educación porque son los docentes los que, en la mayoría de los casos, eligen los textos que leen los estudiantes.

La Comprensión de Lectura, por lo tanto, es una reinterpretación significativa y personal de los símbolos verbales impresos que se justifica sólo en la medida en que el lector es capaz de comprender los significados que están a su disposición. Por ejemplo, la lentitud de la lectura de los niños menores (que leen palabra a palabra o a veces sólo sílaba a sílaba) les impide comúnmente entender el sentido de lo que están leyendo. Lo mismo ocurre con estudiantes secundarios o, incluso, universitarios cuando se encuentran con textos de vocabulario difícil (Debo reconocer aquí que, aunque nunca he tenido problemas de comprensión lectora, la primera vez que leí un poema de

Góngora, no entendí nada. La segunda vez tampoco).

Una buena lectura no debe quedarse en la mera comprensión superficial y literal de lo escrito, se debe tratar de profundizar hasta encontrarse con comprensión, incluso, de las intenciones del autor, que a menudo se develan en sus textos.

El problema radica en qué hacer para mejorar la comprensión lectora de nuestros estudiantes, especialmente cuando ya son mayores (segundo ciclo básico o secundaria)(3), las siguientes sugerencias, la mayoría tomadas de Mabel Condemarín y Felipe Alliende, (4) las he probado en diversos cursos con problemas de lectura y su eficacia es notable:

1. Ejercitar permanentemente: Es obvio, pero no siempre se hace. Mientras más lean, mejor lo harán. Indudablemente que es necesario seleccionar textos entretenidos, interesantes y significativos, con vocabulario y estructuras gramaticales acordes con la comprensión de los alumnos. En lo personal, matizo esta sugerencia con lecturas silenciosas y lecturas orales en voz alta, dependiendo las necesidades de los cursos y de la planificación.

2. Repetir las lecturas: Para ello se debe seleccionar un texto breve, ojalá de alguno mayor que se esté leyendo, pero tomar un capítulo o un par de páginas tan solo. Indicar a los estudiantes que lean y releen hasta que crean comprender a cabalidad el texto seleccionado y luego, cuando se sientan capaces, que lo comuniquen al docente, una breve conversación permitirá que

el profesor se dé cuenta si efectivamente o no alcanzó su estudiante niveles adecuados de comprensión lectora. Aquí hay espacio para conversar en conjunto y para establecer monitores que ayuden a sus compañeros de entre los alumnos con mejores índices.

3. Lecturas simultáneas: Muy común y útil en los cursos de grados menores, tiende a olvidarse en los grados mayores. El profesor o un buen lector leen el texto en voz alta, a ritmo moderado, respetando las pausas, y los estudiantes lo siguen teniendo el texto ante sus ojos. La simultaneidad de la lectura personal y la lectura del guía es un ejercicio que provoca mayor comprensión lectora del texto.

4. Lectura Eco: Muy poco utilizada, pero eficaz para corregir la lectura y la dicción. Consiste en que un docente o lector guía lee un trozo breve (Una o dos oraciones) y el estudiante repite, a su vez, la lectura en voz alta. De esta manera se transmite un modelo de lectura que, en la medida que se ejercita, se va convirtiendo en un hábito. Esta técnica sólo puede usarse con textos muy cortos, pero significativos.

5. El Procedimiento REPO: Conocido en lengua inglesa como Cloze, que consiste en entregar un texto de sentido completo en el que se han borrado algunas palabras dejando un espacio en blanco que el alumno debe completar. El ejercicio de buscar la palabra faltante lo hace relacionar el contenido y procesarlo como un todo hasta “adivinar” el término faltante. Hay programas

informáticos para educación como el ya comentado anteriormente Hot Potatoes que facilitan mucho la creación de este tipo de ejercicios en soporte digital.

6. Comentar el texto en conjunto: Esta sugerencia no está dentro de las mencionadas por Condemarín, pero yo la uso con gran éxito. Específicamente utilizo la técnica del Seminario Socrático que me ha dado estupendos resultados y que, según mis estudiantes, es muy buena para comprender mejor lo leído.

En definitiva, quiero decir que hay formas de mejorar la comprensión lectora en los cursos superiores y que es necesario hacerse cargo de ello. Sacarse de una vez de la cabeza la idea de que esto es sólo tarea de los docentes de pre-escolar y de los primeros grados. Esto es tarea de todos.

El interés por la comprensión lectora no es nuevo. Desde principios de siglo, educadores, pedagogos y psicólogos han tenido en cuenta su importancia y se han ocupado de determinar lo que sucede cuando un lector cualquiera comprende un texto. Hacia la mitad del siglo XX, cierto número de especialistas en la lectura consideró que la comprensión era resultado directo de la descodificación y si bien

Un problema fundamental a la hora de evaluar la lectura es la ausencia de una definición clara y precisa del concepto de lectura. Se acepta el hecho de que es

una capacidad compleja, y diferentes autores señalan que existen cinco niveles o procesos de comprensión que hay que tener en cuenta en dicha evaluación. Se describen las distintas medidas de producto que pueden utilizarse para ello y los problemas más comunes que plantean. Otro aspecto relevante en la evaluación de la comprensión es el tipo de texto, dadas las diferentes características que presentan los distintos tipos de texto. Finalmente, el artículo se centra en el terreno práctico: el desarrollo de la evaluación de la comprensión lectora en el Instituto Nacional de Evaluación y Calidad del Sistema Educativo (INECSE).

este concepto ha cambiado bastante en los últimos años, esto no siempre se ha reflejado en los procedimientos de evaluación. Frente a lo establecido por concepciones teóricas de carácter restrictivo, la comprensión lectora es considerada actualmente como la aplicación específica de destrezas de procedimiento y estrategias cognitivas de carácter más general. Este cambio en la concepción de la comprensión lectora debe atribuirse a los avances que, en los últimos años, ha experimentado el estudio de las destrezas cognitivas.

Hoy en día, se sostiene que el conocimiento se almacena en «estructuras de conocimiento», y la comprensión es considerada como el conjunto de las fases que intervienen en los procesos implicados en la formación, elaboración, notificación e integración de dichas estructuras de conocimiento. El nivel de

comprensión de un texto equivaldría, pues, a la creación, modificación, elaboración e integración de las estructuras de conocimiento, es decir, al grado en que la información que conlleva el texto es integrada en dichas estructuras. En este sentido, se concede una importancia crucial a los procesos de inferencia en la comprensión lectora.

Por tanto, se considera que entre el lector y el texto se establece una interacción. Desde esta perspectiva, la comprensión se concibe como un proceso en el que el lector utiliza las claves proporcionadas por el autor en función de su propio conocimiento o experiencia previa para inferir el significado que éste pretende comunicar. Se supone, pues, que –a todos los niveles– existe una gran cantidad de inferencias que permite construir un modelo acerca del significado del texto.

La comprensión también es considerada como un comportamiento complejo que implica el uso tanto consciente, como inconsciente de diversas estrategias.

En primer lugar, la comprensión implica el uso de estrategias de razonamiento:

- El lector utiliza una serie de estrategias que le permiten construir un modelo de significado para el texto a partir tanto de las claves que le proporciona el texto, como de la información que sobre dichas claves almacena en su propia mente.
- El lector construye dicho modelo utilizando sus esquemas y estructuras de conocimiento, y los distintos sistemas de claves que le proporciona el



autor como, por ejemplo, claves grafo-fonéticas, sintácticas y semánticas, información social.

- Estas estrategias deben, en gran parte, inferirse, ya que el texto no puede ser nunca totalmente explícito e, incluso, el significado exacto de las palabras debe inferirse también a partir del contexto.

En segundo lugar, otro tipo de estrategias utilizadas en la comprensión lectora son aquellas a través de las cuales los lectores monitorizan o auto-controlan sus propios progresos en el proceso de comprensión del texto, detectan los fallos que cometen en la comprensión y utilizan procedimientos que permiten la rectificación de dichos fallos.

Finalmente, hay que subrayar la importancia que la investigación concede al conocimiento o la experiencia previos (*background knowledge*) del lector cuando se habla de comprensión lectora. Se sostiene que cuánto mayores sean los conocimientos previos de que disponga el lector, mayor será su conocimiento del significado de las palabras, así como su capacidad para predecir y elaborar inferencias durante la lectura y, por tanto, su capacidad para construir modelos adecuados del significado del texto (Feeley,

Así, se llega a definir la comprensión como un proceso a través del cual el lector elabora un significado en su interacción con el texto. La comprensión a la

que el lector llega se deriva de sus experiencias previas acumuladas, experiencias que entran en juego, se unen y complementan a medida que descodifica palabras, frases, párrafos e ideas del autor.

## PROCESOS DE COMPRENSIÓN

---

Dado que leer es algo más que descodificar palabras y encadenar sus significados, existe una serie de modelos que explican los procesos implicados en la comprensión lectora, y que coinciden en la consideración de que ésta es un proceso que se desarrolla teniendo en cuenta varios niveles, esto es, que el texto debe ser analizado en varios niveles que van desde los grafemas hasta el texto considerado como un todo. La comprensión correcta de un texto implica que el lector pase por todo los niveles de lectura para lograr una comprensión global, recabar información, elaborar una interpretación, y reflexionar sobre el contenido de un texto y su estructura.

Son muchos los autores que han señalado distintos procesos de comprensión que intervienen en la lectura. Aquí se señalan los de Alliende y Condemartín que, a su vez, se basan en la taxonomía de Barret, y que son los que, desde 1995, se han utilizado en las distintas evaluaciones sobre comprensión lectora realizadas por el Instituto Nacional de Evaluación y Calidad del Sistema Educativo (INECSE), tanto en primaria, como en secundaria.

## COMPRESIÓN LITERAL

El primer nivel es el de la *comprensión literal*. En él, el lector ha de hacer valer dos capacidades fundamentales: reconocer y recordar. Se consignarán en este nivel preguntas dirigidas al:

- Reconocimiento, la localización y la identificación de elementos.
- Reconocimiento de detalles: nombres, personajes, tiempo...
- Reconocimiento de las ideas principales.
- Reconocimiento de las ideas secundarias.
- Reconocimiento de las relaciones causa-efecto.
- Reconocimiento de los rasgos de los personajes.
- Recuerdo de hechos, épocas, lugares...
- Recuerdo de detalles.
- Recuerdo de las ideas principales.
- Recuerdo de las ideas secundarias.
- Recuerdo de las relaciones causa efecto.
- Recuerdo de los rasgos de los personajes.

## REORGANIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN

El segundo nivel se corresponde con la *reorganización de la información*, esto es, con una nueva ordenación de las ideas e informaciones mediante procesos de clasificación y síntesis. Se requiere del lector la capacidad de realizar:

- Clasificaciones: categorizar personas, objetos, lugares, etc.

- Bosquejos: reproducir de manera esquemática el texto.
- Resúmenes: condensar el texto.
- Síntesis: refundir diversas ideas, hechos, etc.

Estos dos niveles permiten tanto una comprensión global, como la obtención de información concreta. Para lograr una comprensión global, el lector debe extraer la esencia del texto, considerado como un conjunto, y, en este sentido, hay que tener en cuenta varias cuestiones importantes, como la necesidad de determinar la idea principal de un tema o identificar dicho tema. La localización de la información se realiza a partir del propio texto y de la información explícita contenida en él. Hay que identificar los elementos esenciales de un mensaje: personajes, tiempo, escenario, etc.

## COMPRENSIÓN INFERENCIAL

El tercer nivel implica que el lector ha de unir al texto su experiencia personal y realizar conjeturas e hipótesis. Es el nivel de la *comprensión inferencial*:

- La inferencia de detalles adicionales que el lector podría haber añadido.
- La inferencia de las ideas principales, por ejemplo, la inducción de un significado o enseñanza moral a partir de la idea principal.
- La inferencia de las ideas secundarias que permita determinar el orden en que deben estar si en el texto no aparecen ordenadas.

- La inferencia de los rasgos de los personajes o de características que no se formulan en el texto. Este nivel permite la interpretación de un texto. Los textos contienen más información que la que aparece expresada explícitamente. El hacer deducciones supone hacer uso, durante la lectura, de información e ideas que no aparecen de forma explícita en el texto. Depende, en mayor o menor medida, del conocimiento del mundo que tiene el lector.

### LECTURA CRÍTICA O JUICIO VALORATIVO

El cuarto nivel corresponde a la *lectura crítica o juicio valorativo* del lector, y conlleva un:

- juicio sobre la realidad.
- juicio sobre la fantasía.
- juicio de valores.

Este nivel permite la reflexión sobre el contenido del texto. Para ello, el lector necesita establecer una relación entre la información del texto y los conocimientos que ha obtenido de otras fuentes, y evaluar las afirmaciones del texto contrastándolas con su propio conocimiento del mundo.

### APRECIACIÓN LECTORA

En el quinto nivel, se hace referencia al impacto psicológico y estético del texto en el lector. Éste es el *nivel de la apreciación lectora*. En él, el lector realiza:

- Inferencias sobre relaciones lógicas:

- motivos,
- posibilidades,
- causas psicológicas y
- causas físicas.

- Inferencias restringidas al texto

sobre:

- relaciones espaciales y temporales,
- referencias pronominales,
- ambigüedades léxicas y
- relaciones entre los elementos

de la oración.

Este nivel permite realizar una reflexión sobre la forma del texto, ya que se requiere un distanciamiento por parte del lector, una consideración objetiva de éste y una evaluación crítica y una apreciación del impacto de ciertas características textuales como la ironía, el humor, el doble sentido, etc. Las características que configuran la base de la obra del autor –el estilo– constituyen la parte esencial de este nivel de comprensión.

## LA EVALUACIÓN DE LA COMPRENSIÓN LECTORA

---

No cabe ninguna duda de la complejidad que entraña la medida de la comprensión lectora. Los conocimientos sobre la naturaleza interactiva de los procesos implicados en la misma impiden dar una respuesta simple a este problema. El intento de establecer jerarquías que clasifiquen las destrezas implicadas en la comprensión no ha tenido éxito, de manera que la comprensión se sigue evaluando como si se tratara de una serie de procesos que, para la mayor parte de los especialistas en lectura, no representan globalmente la comprensión.

Con todo, a la hora de analizar la evaluación de la comprensión lectora, es preciso considerar cuáles son los objetivos de dicha lectura, ya que el carácter de la evaluación y los procedimientos que han de emplearse dependen de ellos. En las evaluaciones llevadas a cabo por el Instituto Nacional de Evaluación y Calidad del Sistema Educativo (INECSE), lo que interesa es realizar una evaluación de carácter general –se evalúa el sistema, no al alumno– cuyos resultados van dirigidos a la toma de decisiones también de carácter general, tales como la distribución de recursos, la descripción de determinadas situaciones educativas, la evaluación de programas educativos implantados en el ámbito estatal, etc.

Pues bien, este tipo de decisiones requiere, asimismo, la obtención de información de carácter general. Dado que las decisiones se toman en función del grupo o muestra examinado y no de los resultados individuales, no es

necesario que todos los alumnos pasen por todos los ítems de las pruebas que se aplican. Este tipo de evaluación se caracteriza también por su carácter estático, por lo que ni la metodología de la evaluación, ni el nivel de dificultad de la misma pueden adaptarse al nivel individual. La prueba o pruebas empleadas deben aplicarse a alumnos que presentan importantes variaciones en su nivel de habilidad y, por tanto, deben contener ítems con niveles de dificultad adaptados a todos los alumnos.

Esta forma de evaluación de la comprensión lectora se basa, en general, en el uso de «*medidas del producto*». Este tipo de medidas parece asumir que la comprensión es el resultado de la interacción del lector con el texto y se centran más en el producto final de la lectura que en el proceso seguido por el lector durante la misma. En este tipo de evaluación, se suele utilizar un texto corto seguido de preguntas que guardan relación con él.

La utilización de las medidas de producto supone una visión restrictiva de la comprensión lectora que no coincide con los actuales desarrollos teóricos en el campo de la lectura. Es evidente la necesidad de lograr una perspectiva más amplia de la comprensión lectora, pero ¿Qué tipo de pruebas se pueden llevar a cabo para que una evaluación que se caracteriza por ser externa y puntual obtenga los mejores resultados en el menor tiempo posible e interfiriendo lo menos posible en la rutina diaria de los centros?



Algunos autores señalan que lo más adecuado sería utilizar los distintos enfoques de medidas disponibles dado que, en su opinión, cada método mide únicamente aspectos parciales de la comprensión lectora. De este modo, la combinación de varios tipos de medidas dará una visión más clara de dicha capacidad. En este sentido, Frederickson (1984) afirma que lo que afecta realmente a la evaluación es el uso exclusivo de preguntas de lección múltiple. Sin embargo, la investigación empírica únicamente ha aportado pruebas ambiguas acerca del hecho de que, por ejemplo, las tareas con preguntas elaboradas midan destrezas claramente diferenciadas de las que miden las tareas con preguntas de respuesta múltiple.

Entre las distintas medidas de producto que se pueden utilizar están las que pasamos a desarrollar a continuación.

- **EVOCACIÓN O RECUERDO LIBRE**

Este tipo de medida se obtiene solicitando al lector que lea un texto o una serie de textos y que, a continuación, evoque los textos leídos. Es uno de los procedimientos más empleados tradicionalmente para comprobar la adquisición de información.

La fidelidad y precisión con que lo que se ha leído queda reflejado en lo que se ha escrito será, en este caso, una prueba de comprensión puesto que la producción de un mensaje exige, como es obvio, la previa comprensión del mismo.

Este procedimiento presenta la ventaja de que su aplicación es fácil. No obstante, ésta se ve contrarrestada por la dificultad que plantea la interpretación de dicha medida. En este sentido, ha existido poco acuerdo entre los distintos autores acerca de los procedimientos que han de ser empleados a la hora de puntuar los protocolos.

Las puntuaciones obtenidas por los alumnos en este tipo de medidas pueden proporcionar información acerca de la organización y el almacenamiento de la información en la memoria y, en combinación con otras medidas, acerca de las estrategias de recuperación de la información que utiliza el lector. No obstante, aunque estas medidas permiten hacer inferencias a partir de lo que el lector recuerda, no permiten afirmar nada sobre la comprensión-memorización de aquello que no se evoca, ya que el hecho de que el lector no evoque determinada información puede deberse a muchos factores como, por ejemplo, un *déficit* de producción o la interpretación errónea de lo que se le demanda.

Por otra parte, el hecho de emplear este tipo de medida supone asumir que para que algo sea recordado debe ser comprendido, pero estudios sobre el aprendizaje verbal han demostrado que el ser humano tiene una gran capacidad para recordar material sin significado. Además, el alumno debe entender claramente el nivel de detalle que se requiere de él y el grado en que se espera que su evocación conserve la estructura superficial del texto original. Por otra parte, este tipo de medida requiere que el lector utilice sus destrezas

de producción – orales o escritas–, y es un hecho reconocido que existen grandes diferencias individuales en la capacidad de los alumnos para utilizar dichas habilidades. Si un lector es medianamente diestro, habrá conseguido un cierto nivel de comprensión de aquello que leyó. Si se le pide a continuación que exprese por escrito aquello que ha leído, realizará, sin duda, una interpretación de lo que leyó, es decir, una construcción elaborada a partir del proceso interactivo establecido entre texto y lector.

El equiparar este tipo de prueba a la comprensión supone asimilar las condiciones de producción de un texto con las condiciones de recepción. En primer lugar, el texto producido estará mediatizado por la interpretación que el lector hizo del texto leído. Es justamente éste el efecto que se pretende medir. Pero la segunda mediación es la de la habilidad expresiva del que descodificó el mensaje: si es suficientemente hábil para expresar por escrito u oralmente aquello que leyó y entendió. Con lo cual, la capacidad comprensiva que demuestra queda sesgada por su capacidad expresiva, ya que ambas no convergen necesariamente.

Pero, además, la valoración de la comprensión se ve influenciada por el nivel de comprensión del evaluador del texto que se evalúa, el texto escrito por el alumno.

El alumno tiene que comprender el texto y luego ha de ser capaz de expresar lo comprendido para que otra persona (el evaluador) lo lea. La comprensión del

texto escrito por el alumno lograda por este evaluador será el determinante a la hora de otorgarle una calificación. Es una cadena compuesta por tres eslabones. Lo que el evaluador interpreta ha de coincidir con lo que el alumno evaluado ha escrito y esto, a su vez, está asociado a su nivel de comprensión del texto leído.

Esta podría ser la limitación más significativa que afecta a los procedimientos de evaluación de la comprensión a partir de la elaboración de textos por parte de quien se supone que comprendió el texto inicial.

Todos estos factores hacen que este tipo de medida deba interpretarse con precaución.

- **PREGUNTAS DE «SONDEO»**

Una variedad de los procedimientos de evocación o recuerdo libre consiste en realizar una serie de preguntas de sondeo destinadas a localizar la información que el lector haya podido almacenar tras la lectura del texto.

El uso de este procedimiento presenta algunos problemas. El primero es que no existe un método que permita generar preguntas adecuadas que sea válido para todos los textos. El segundo estriba en que el uso de estas preguntas de sondeo no garantiza que se haya agotado toda la información que el lector ha recogido del texto. Tampoco está claro si existe una diferencia cualitativa entre la comprensión de la información evocada libremente y la obtenida por medio de preguntas de sondeo, o si la diferencia está relacionada con el nivel de recuperación de la información.

Además, esta técnica consume una gran cantidad de tiempo, y su administración y corrección requieren práctica y entrenamiento.

- **PREGUNTAS ABIERTAS**

Las preguntas abiertas permiten obtener información diferente de la que se obtiene con la evocación libre, ya que dichas preguntas facilitan que se lleve a cabo un tipo de procesamiento de la información almacenada distinto del puramente memorístico.

Así, por ejemplo, el buen lector puede hacer determinadas inferencias durante la lectura que el mal lector puede no hacer si las preguntas de sondeo no le sugieren que éstas pueden serle útiles. En este tipo de preguntas, persiste el problema que se deriva de la necesidad de que el alumno emplee sus estrategias de producción, aunque deba recurrir a ellas en menor medida que en el caso de la evocación libre.

- **CUESTIONARIOS**

A la hora de realizar un cuestionario, se parte del supuesto de que, dado que no se puede observar directamente la comprensión lectora, hay que pedirle al alumno que realice algún tipo de tarea que indique el grado de comprensión alcanzado.

Dicha tarea suele consistir en leer un texto y responder a continuación a una serie de preguntas acerca del mismo.

Se han empleado distintos modelos de cuestionarios en los que se han utilizado diferentes tipos de preguntas. Cada uno de ellos pretende que el alumno desarrolle una serie diferente de destrezas que permitan también recoger información de carácter diferente.

- **ITEMS DE VERDADERO/FALSO**

Las preguntas con ítems de verdadero/ falso presentan –frente a los anteriores tipos de preguntas– la ventaja de que no requieren el uso de destrezas relacionadas con la producción. No obstante, presentan otros problemas que hay que tener presentes.

En primer lugar, al puntuar estas pruebas, es necesario eliminar la posibilidad de que se haya acertado por azar –y la probabilidad de que así sea está en torno al 50%. El azar no es siempre un factor fácil de eliminar porque nunca puede saberse por qué el lector ha respondido correcta o incorrectamente.

Además, en este tipo de prueba, el lector debe llevar a cabo un proceso de «emparejamiento» que está determinado por las características de la pregunta. Así, cuando la estructura superficial de la pregunta es igual a la del texto original, el proceso no entraña mucha dificultad.

Cuando no es así, el lector debe transformar la información almacenada en su memoria o la pregunta para poder llevar a cabo con éxito dicho proceso. Asimismo, cuando la estructura superficial de la pregunta coincide con la del texto original, pero lo que en ella se afirma es falso, también puede plantearse

un conflicto. No obstante, este tipo de preguntas parece tener menor valor diagnóstico, aunque permite muestrear una gran cantidad de material en un espacio corto de tiempo, y esto supone una ventaja. Su validez es elevada cuando se pretende realizar evaluaciones de carácter administrativo o descriptivo, pero persiste el problema que supone la dificultad para encontrar un método que pueda utilizarse a la hora de elaborar las preguntas.

- **PREGUNTAS DE ELECCIÓN MÚLTIPLE DE ALTERNATIVAS**

Uno de los procedimientos más empleados para evaluar la comprensión lectora es la utilización de preguntas de elección múltiple de alternativas. En estos casos, se proporciona a los alumnos un texto relativamente corto seguido de varias preguntas que, a su vez, tienen respuestas posibles de entre las cuales el alumno debe elegir la que considere correcta.

Entre las ventajas de este tipo de pruebas habría que señalar que no sólo pueden ser aplicadas a un gran número de alumnos, sino que, además, reducen las posibilidades de que la selección de la respuesta correcta sea consecuencia del azar, tal y como ocurría en el caso de los items de verdadero/falso. De esta forma, se podría afirmar que la selección de una respuesta concreta obedece al uso que el lector hace de determinado tipo de estrategias, lo que permitiría obtener una muy valiosa información de carácter diagnóstico.

Aunque persiste el problema que señalamos al hablar de otros tipos de cuestionario, ya que el emplear preguntas induce al lector a llevar a cabo un procesamiento que de otra forma quizá no hubiera tenido lugar, el hecho de proporcionarle una variedad de alternativas disminuye su repercusión.

En cuanto a las limitaciones que presenta este procedimiento de medida, una de las principales es que sólo una respuesta se considera correcta, aunque recientes avances en el estudio de la comprensión lectora demuestran que es posible que un lector creativo vaya más allá de las implicaciones convencionales del texto y extraiga inferencias que se considerarán incorrectas si sólo se admite como válida una de la respuestas. Este problema hace que la construcción de este tipo de pruebas no sea una tarea fácil.

Por otra parte, a la hora de aplicar y evaluar los resultados obtenidos en estas pruebas, debe tenerse en cuenta que requieren el uso, por parte del alumno examinado, de una serie de estrategias de procesamiento relacionadas, en su mayor parte, con la resolución de problemas y no específicamente necesarias para la comprensión lectora, por lo que la evaluación puede sufrir un sesgo. Algunos autores han intentado evitarlos utilizando procedimientos como, por ejemplo, pedir al lector que estime la probabilidad de aciertos de cada una de las alternativas o permitirle explicar por qué considera ambiguo un determinado ítem.



En este tipo de tareas, al igual que en cualquiera de los otros tipos de cuestionario analizados, también debe tenerse en cuenta que las demandas impuestas por la tarea varían mucho en función de si el alumno tiene o no presente el texto original en el momento de responder a las preguntas.

## OTROS PROBLEMAS DE LAS MEDIDAS DE PRODUCTO

Las medidas de producto para la evaluación de la comprensión lectora presentan problemas como, por ejemplo, la determinación de los textos. No parece adecuado que sea el azar el que determine los textos que van a emplearse para evaluar la comprensión lectora de los alumnos, ya que lo que interesa averiguar es hasta donde es capaz de llegar el lector a la hora de realizar inferencias y establecer relaciones entre la información que de hecho ya posee y la que le proporciona el texto.

En lo que respecta a las pruebas de comprensión, no existen reglas para generar las preguntas que deben incluirse. Actualmente, algunos autores han intentado desarrollar sistemas que permiten clasificar dichas preguntas mediante el análisis proposicional del texto y el posterior análisis de las fuentes de información requeridas para contestar.

Tampoco existe un sistema claro que permita generar varias respuestas para cada una de las preguntas. En el caso de las preguntas de elección múltiple, se podrían tener en cuenta ciertas cuestiones a la hora de clasificar las preguntas y las posibles respuestas. Una primera hace referencia a la fuente de

información requerida: la información textual, el conocimiento previo, o ambos, y a su posible localización en el texto, especialmente por lo que respecta a la macroestructura.

La segunda guarda relación con el análisis de las demandas cognitivas que dichas preguntas imponen al lector.

Los sistemas de clasificación basados en las consideraciones que hemos expuesto hasta ahora deben especificar la relación existente entre ellos y los diversos propósitos con que el lector aborda la lectura.

Finalmente, a la hora de aplicar e interpretar las pruebas, debe tenerse en cuenta que las demandas cognitivas que esta tarea plantea al alumno son muy diferentes dependiendo de si se le permite o no acudir de nuevo al texto para responder a las preguntas. Cuando el texto no está a disposición del alumno, éste depende en mayor medida de la memoria a largo plazo. Asimismo, se exige emplear mucho más las capacidades relacionadas con la recuperación y organización de la información. Por el contrario, cuando el texto está presente, lo importante a la hora de llevar a cabo la tarea es saber localizar en el texto la información requerida, es decir, emplear correctamente estrategias de búsqueda y razonamiento.

La evaluación de la comprensión lectora requiere analizar cómo el alumno ejecuta algún tipo de tarea basada en la información proporcionada por un texto dado en un contexto determinado. La ejecución de dicha tarea depende de una serie de factores, entre los que cabe destacar los siguientes:

el contenido del texto, su estructura y su lenguaje; la adecuación entre el procedimiento de evaluación empleado y el lector al que va destinado; y, finalmente, las características de la tarea empleada.

Uno de los factores que afectan a los resultados de la comprensión es el nivel de dificultad que presenta el texto que se emplea para realizar dicha evaluación. Ésta no es sólo una cuestión objetiva, también hay que tener en cuenta la dificultad subjetiva que cada texto presenta para cada lector concreto (Artola, 1983). La mayor parte de la investigación relacionada con esta variable se centra en la valoración de la legibilidad, en la facilidad o dificultad con que un texto escrito puede ser comprendido por un lector, y, para ello, se presta atención a criterios lingüísticos y psicolingüísticos, y se ignoran las razones de tipo psicológico que pueden hacer que un texto resulte difícil

## LOS TIPOS DE TEXTO

A la hora de evaluar la comprensión lectora, no se puede ignorar que existen grandes diferencias en el comportamiento de los lectores ante un mismo texto y que, a su vez, la comprensión de un mismo lector varía considerablemente en función del tipo de texto.

En esta tipología, los textos descriptivos se caracterizan por presentar situaciones estáticas y hacer hincapié en las características físicas del objeto del texto. Los textos narrativos hacen referencia a uno o a varios personajes centrales y secundarios, y relatan los acontecimientos que les ocurren en un

determinado período de tiempo y las relaciones causales existentes entre ellos.

Los textos expositivos se caracterizan, por su parte, por presentar relaciones lógicas entre acontecimientos, y su finalidad es informar, explicar o persuadir al lector.

Existen evidencias de que la prosa narrativa es mucho más fácil de comprender y retener que la expositiva

En general, se puede decir que mientras que en la exposición se transmite información nueva y se explican temas también nuevos, en la narración se presentan variaciones nuevas a partir de información ya conocida.

Otras diferencias entre ambos tipos de texto enumeradas por Graesser y Goodman (1985) señalan que mientras que el lector asume que la información que se transmite en una exposición es cierta, considera que la que se le proporciona en la narración puede ser ficticia y, por tanto, no ha que evaluar constantemente la veracidad de las afirmaciones en relación con su propio conocimiento.

La narración se estructura conceptualmente en una secuencia de eventos entre los que se establece una relación temporal, causal o/y orientada hacia metas, mientras que la exposición abunda más en las conceptualizaciones descriptivas. Se realizan más inferencias a partir de los textos narrativos que de los expositivos. Las funciones comunicativas de la narración y de la exposición son principalmente las de entender e informar, respectivamente.

Los recursos retóricos que utiliza el escritor para transmitir la información en uno y otro tipo de discurso difieren precisamente porque sirven a distintos propósitos. Los medios para señalar los distintos tipos de relaciones de coherencia juegan un papel más importante en la comprensión de la exposición que en la de la narración.

Debido a estas diferencias, la construcción del significado parece estar guiada fundamentalmente por el conocimiento en el caso de la narración y, en el caso de la exposición, por la estructura proposicional y superficial del texto. Esto ha posibilitado que la investigación actual de esta variable se agrupe en torno a dos líneas: una, el análisis del texto en términos de su contenido y estructura, y de las relaciones entre ambos, y, otra, el estudio de la interacción entre autor y lector –el texto es considerado un instrumento de comunicación entre ambos.

En lo referente al primer tipo de estudios, se ha investigado cómo afectan a la lectura variables relacionadas con el contenido como la longitud del texto, la densidad de la información, la cantidad de información nueva, la densidad de los argumentos o proposiciones, el nivel de concreción del texto, el grado de interés del mismo, la capacidad del lector para identificarse con el personaje del texto, lo explícito de la información, el grado de cohesión del texto...

En lo que respecta al segundo tipo de estudios, que se centra en la interacción entre el lector y el escritor, se estima que dicha interacción se basa, al igual que todas las interacciones sociales, en la «ley de la buena forma» y que, por

tanto, ésta está presente de manera constante en los distintos textos, aunque la forma específica en que se lleva a cabo dicha interacción puede variar de unos textos a otros.

Desde esta perspectiva, se considera que el texto tiene una función comunicativa.

El autor posee una base de conocimientos y desea comunicar al lector parte de ella. La tarea del autor consiste, por tanto, en organizar dicho mensaje de acuerdo con las que percibe como posibles características del lector. Se supone, en consecuencia, que los autores utilizan las herramientas de que disponen para generar aquellas claves que piensan pueden ayudar al lector a reconstruir el significado que pretenden comunicar. A su vez, el lector debe servirse de estas claves para inferir o construir dicho significado. Se juzga, por tanto, que el significado debe ser construido activamente y no meramente transferido, y que tanto el lector, como el autor participan activamente de dicho proceso de construcción.

Otra cuestión que hay que tener en cuenta cuando se habla de los textos es la adecuación entre estos y la experiencia o el conocimiento previo del lector. El entorno social, lingüístico y cultural en el que una persona se educa puede tener gran importancia en la ejecución de las pruebas de comprensión. Es decir, el problema que aquí se plantea es si los resultados de las pruebas de comprensión lectora

son justos con aquellos grupos cuya experiencia cultural, lingüística o social difiere de aquella que se refleja en el contenido de los textos de la prueba. Se supone, por tanto, que un alumno puede realizar inadecuadamente la prueba simplemente porque existe un desajuste entre su experiencia o sus conocimientos previos y la naturaleza del texto (Bisanz y Voss, 1981).

En lo que respecta a la falta de adecuación entre el texto y la experiencia previa del lector, Johnston (1983) distingue entre desajustes de carácter cuantitativo y cualitativo. Los primeros hacen referencia a una falta de experiencia o conocimientos previos sobre el tema relevante del texto. Dichas diferencias cuantitativas pueden evaluarse mediante pruebas que midan el conocimiento que el alumno tiene acerca de los temas que se abordan en ellas antes de la propia prueba de comprensión. La puntuación obtenida por cada alumno en las pruebas de comprensión podría entonces ajustarse en función de la puntuación obtenida en la prueba de conocimiento previo. No obstante, este procedimiento es criticado, ya que supone negar que la comprensión lectora sea el resultado de la combinación de una serie de factores entre los que se incluye el grado de conocimiento y experiencia previa y, por tanto, introduce un nuevo sesgo, aunque de carácter distinto, en la medida de la comprensión.

Por otra parte, los desajustes cualitativos pueden no deberse al hecho de que el alumno no posea conocimientos o experiencia previos sobre el tema que la prueba aborda, sino a que sus experiencias o conocimientos difieran

cualitativamente de los del autor del texto. Los desajustes de este tipo pueden, en consecuencia, llevar al lector a elaborar un modelo de significado totalmente inadecuado sin que sea consciente de este problema. Los diferentes grupos culturales difieren no sólo en lo que respecta a sus experiencias o conocimientos previos sobre determinados temas, sino también en las estrategias que utilizan en la adquisición de dichos conocimientos, lo que dificulta aún más el poder abordar los desajustes cualitativos.

Formas hacer frente al problema que hay que abordar a la hora de evaluar la comprensión lectora.

- Primero, insiste en que deben seleccionarse cuidadosamente aquellas cuestiones que puedan introducir sesgos. Después, señala la necesidad de utilizar un lenguaje que se adecue a la subcultura del lector para realizar la evaluación. No obstante, dado que, a lo largo de su vida, el lector tendrá que enfrentarse a textos en los que su conocimiento difiera cualitativamente de conocimiento del autor del texto, propone evaluar a través de un lenguaje estándar, utilizar distintos contenidos y estructuras, e incluir medidas que permitan discriminar entre aquellos problemas que pueden atribuirse a desajustes en el conocimiento o la experiencia previa y otro tipo de problemas.
- En segundo lugar, habría que referirse también a la adecuación entre las pruebas de lectura y la instrucción lectora recibida. Con frecuencia, se



señala la conveniencia de que los procedimientos de evaluación de la comprensión empleados se ajusten a la instrucción lectora recibida por el alumno, es decir, que aquello que se enseña sea aquello que se mide.

- Una tercera cuestión que ha de tenerse en cuenta cuando se habla de la adecuación del procedimiento de evaluación son las características de la tarea, esto es, lo que se demanda al alumno. A la hora de evaluar la comprensión lectora, es necesario tomar en consideración las exigencias o demandas cognitivas que el procedimiento de evaluación empleado impone al alumno, demandas que a menudo no tienen que ver con la comprensión lectora en sí misma y pueden sesgar los datos obtenidos. Así, el uso de determinadas destrezas cognitivas es necesario en el caso de algunos de los procedimientos de evaluación empleados y puede afectar a las tareas de comprensión lectora.

Una de esas destrezas implicadas en muchas tareas de comprensión está relacionada con las habilidades de producción o destrezas necesarias para la expresión de ideas y la organización de la información almacenada en la memoria. Los alumnos que tengan dificultades en ese tipo de destrezas podrán ver perjudicadas sus puntuaciones en comprensión aunque, de hecho, la comprensión en sí sea buena. Entre los procedimientos de evaluación de la comprensión lectora que requieren un mayor uso de estas destrezas de

producción están los procedimientos de evocación libre. En el otro extremo, están las pruebas de selección de respuestas verdadero/falso o las de elección múltiple, que apenas requieren la utilización de estas habilidades.

## ESTRUCTURA DE LA EVALUACIÓN DE LA COMPRENSIÓN LECTORA EN EL INECSE

Si tenemos en cuenta la complejidad de todo lo expuesto anteriormente, las evaluaciones sobre comprensión lectora realizadas en el Instituto Nacional de Evaluación y Calidad del Sistema Educativo (INECSE) –dentro de una evaluación más amplia, la del Área de Lengua Castellana y la Literatura, que, a su vez, es una de las áreas que forman parte de la evaluación del sistema educativo– tienen en cuenta, por un lado, los diferentes niveles de comprensión que, como ya se ha señalado anteriormente, están relacionados con la comprensión literal, la reorganización de la información, la comprensión mediante inferencias, la lectura crítica y la apreciación lectora, y, por otro, los tipos de texto: literario, informativo y verbo-icónico. A través de la comprensión literal, el alumno tendrá que realizar tareas como identificar la idea principal –lo que implica jerarquizar ideas y elegir las más generales–; localizar las ideas secundarias y los detalles; seleccionar la información relevante que le permita, entre otras actividades de la vida cotidiana, explicar la finalidad de un gráfico, un cuadro, etc.; realizar una descripción del personaje principal, la época o el ambiente de la historia.

Cuando se requiere que el alumno reorganice la información, lo que se pretende es que establezca categorías y clasifique la información, resuma o condense el contenido de un texto, refunda ideas, hechos, etc.; cuando se le pide que realice inferencias, el alumno tendrá que deducir, identificar, comparar, contrastar y relacionar ideas, identificar motivos o intenciones de los personajes o establecer relaciones causa/efecto; cuando se le solicita que realice una lectura crítica, se requiere de él que argumente, evalúe la importancia de la información, la compare con su propia experiencia, etc.; y, por último, cuando se pretende que utilice la apreciación lectora, se le está pidiendo un juicio valorativo sobre la forma y el contenido de lo que ha leído.

Para realizar una clasificación de los tipos de texto, se ha partido de la que se recoge, aunque no de forma explícita, en los desarrollos curriculares, puesto que se trata de una evaluación curricular que se refiere a textos literarios (fragmentos descriptivos, narrativos o dialogados de cuentos, novelas, teatro, etc.), textos informativos (noticias, recetas, instrucciones, cartas, folletos, prospectos, divulgación científica) y textos verbo-icónicos (rótulos, cómic, viñetas, anuncios, planos, etc.).

La selección de textos, dada la dificultad que ello implica y la necesidad de evitar que se efectúe al azar, se realiza recurriendo al «juicio de expertos». Estos expertos tienen un perfil preestablecido: han de ser profesores de Lengua que impartan clase en el mismo nivel educativo que va a ser objeto de evaluación. Estos jueces, además de seleccionar los textos, construyen las

pruebas que se basan, en su casi totalidad, en preguntas de elección múltiple de alternativas elaboradas con cinco niveles de dificultad establecidos de acuerdo con unos criterios.

Se pretende que, en las pruebas, haya un equilibrio entre los distintos tipos de texto. Se elabora una tabla de especificaciones conceptuales que permite descender de lo general a lo más concreto y evaluable, y tiene en cuenta tanto los niveles de comprensión, como los tipos de texto.

Después, se procede a la distribución de las tareas lectoras en la prueba, y se decide si todos los tipos de texto o todos los niveles de comprensión lectora van a tener la misma presencia. Esto depende, básicamente, de la edad de los alumnos a los que va dirigida la evaluación. En la evaluación INECSE de sexto curso de Educación

## EL HÁBITO LECTOR Y CÓMO FORMARLO

---

Según el diccionario, hábito es «disposición duradera, adquirida por la repetición frecuente de un acto uso, costumbre: sólo la educación puede formar buenos hábitos».

En esta definición 2 palabras saltan a la vista: duradera y adquirida. Palabras importantes que enmarcan el sentido de leer por placer, que nos hacen rechazar acciones ligeras como el coqueteo con éste o aquel libro. Por ello, L. Sandroni afirma que “se puede concluir que no se nace con un gene de la lectura” y que “se forma temprano, muy temprano.”

J. Cuevas, prof. dominicano de literatura infantil dice respecto a los hábitos de lectura: “ese proceso de condicionamiento mental, es decir, ese proceso de condicionamiento conductual, es realizado desde la niñez, que es la etapa más receptiva y factible para la asimilación de juicios, modelos y niveles de comportamiento.”

Montserrat Sarto (1984) una reconocida estudiosa en asuntos de “formación de lectores” afirma que un niño rechaza la lectura porque no ha entrado en ella por decisión propia sino que lo han arrinconado a ella como resultado de un aprendizaje forzoso. Él piensa que no necesita la lectura, de la que no ha descubierto el goce, el valor o la utilidad. En tal sentido, afirma que es posible animar a leer a un niño, con la finalidad de:

- Posibilitar que el niño no lector o poco lector, descubra el libro.

- Que el niño pase de la lectura pasiva a la activa.
- Que desarrolle gusto por la lectura y descubra el “placer de leer”.
- Ayudarle a descubrir la diversidad de libros.

Si queremos lograr que nuestros niños lean y lean con placer, en principio diremos que es necesaria la realización de actividades conscientes para promover la lectura mediante “la realización de un conjunto de acciones sucesivas y sistemáticas de diversa naturaleza, encaminadas todas a despertar o fortalecer el interés por los materiales de lectura y su utilización cotidiana, no sólo como instrumentos.” (Sergio Andriacaín)

Por ello, es importante conocer los gustos y preferencias lectoras de nuestros niños, a fin de seleccionar apropiadamente los materiales de lectura que emplearemos para fomentar en ellos el deseo de leer.

F. Silva en su artículo “La lectura: una actividad recreativa y formativa” señala algunos elementos que motivan al niño a leer:

- a) Que la lectura corresponda a su desarrollo psicológico (predominio de la fantasía, exploración de la realidad).
- b) Que lo leído permitan la identificación y su proyección.
- c) Que las lecturas reflejen sus propios deseos, esperanzas y aspiraciones.

- d) En los niños es muy fácil generar motivación para la lectura a partir de los comentarios que se hagan entre ellos de diferentes obras y que por su interés en un niño determinado logra transmitírsela a otros niños.
- e) Contar historias a los hijos o leerlas en voz alta.
- f) Crearle al niño una conciencia de ahorro para la compra de libros.
- g) Incluir dentro de las lecturas al niño por medio de preguntas que lo integren.

## **NECESIDAD DE CONSTRUIR UN PLAN LECTOR**

---

Habiéndose determinado, a través de una serie de evaluaciones nacionales e internacionales, la baja calidad de los aprendizajes de alumnos tanto de primaria como de secundaria, especialmente en lo referente al poco desarrollo de la capacidad de comprensión lectora y la consiguiente falta de hábitos lectores, es que el Ministerio de Educación decreta el estado de Emergencia Educativa 2004-2005, el cual nos mueve a la reflexión y posterior toma de decisiones para lograr revertir estos resultados tan preocupantes en materia educativa.

Estudios realizados por la Unidad de Medición de la Calidad (Min. Educ) han detectado que nuestros escolares manifiestan los siguientes problemas:

### **En cuanto a la Comprensión Lectora**

- Mala lectura expresiva.
- Pobreza de vocabulario y desconocimiento de expresiones.
- Falta de conocimientos previos.
- Falta de estrategias lectoras.

Respecto a los **Hábitos Lectores**, podemos sostener, a partir del diagnóstico realizado en el Programa de Promotores de Lectura de la Municipalidad de Lima (2005) que nuestros niños:

- No han leído nunca y por tanto no sabe elegir.
- Costumbre de leer solo cuentos infantiles.
- Desconocimiento de variedad de textos.
- Asociación de lectura-castigo, lectura-tarea, lectura-aburrimiento.

La promoción y animación a la lectura, por tanto, se justifica plenamente dado que permitirá establecer una “cultura de lectores” para acceder al “mundo del conocimiento”, así como para optimizar en todos los ciudadanos la necesidad sociocultural de “aprender a aprender”. Es



necesario dar al niño (a) la oportunidad de conocer el mundo, aprender, soñar, crear, pues a nadie se le escapa la importancia de la lectura y de la escritura como herramientas básicas de comunicación y relación entre los seres humanos hoy.

## **EL PLAN LECTOR**

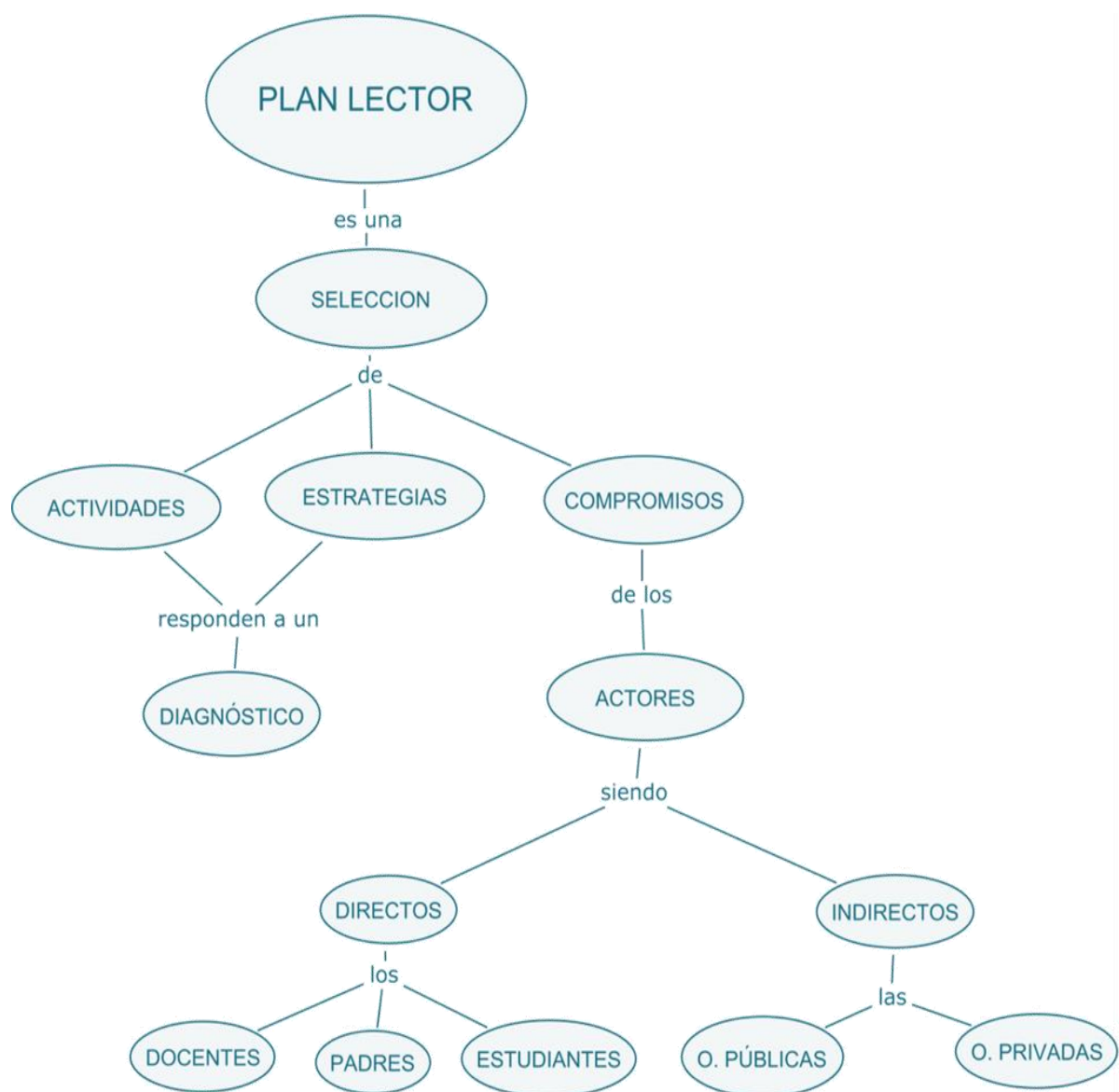
---

El Plan Lector pretende contribuir, significativamente, a la mejora de la competencia lectora y al desarrollo del hábito lector de nuestros niños y jóvenes mediante acciones sistemáticas y consensuadas, a fin de descubrir y tomar conciencia del valor y del placer de la lectura.

La práctica de la lectura requiere de una acción consensuada y de planes lectores sistemáticamente organizados y aplicados en Primaria y Secundaria, a fin de fortalecer el “músculo lector”. La lectura no sólo es una técnica que se aprende en los primeros años, sino una actitud, un comportamiento para superar el nealfabetismo de quienes están atrapados por la “pereza lectora” que instaura la tiranía de lo audiovisual. Nacemos ágrafos y no lectores, y necesitamos por ello la formación inicial para adquirir el hábito. Y este hábito sólo se logra, en el ámbito educativo, por medio de la creación de planes lectores.

Un plan lector debe estar basado, esencialmente, en libros asequibles para un alumnado con heterogéneos niveles de comprensión lectora (NCL), así como diferentes intereses temáticos. Y en este panorama, un plan lector debe estar basado en libros de Literatura Infantil y Juvenil (LIJ). La LIJ es un nuevo género de reciente creación. Como diría Jaime García Padrino, la LIJ es una “literatura de transición” para el marco educativo de la adolescencia, y no una “literatura sustitutiva” de la clásica. A muchos libros de esta Literatura Juvenil (a este tipo de lectura próxima a los alumnos) Daniel Cassany los considera “libros anzuelo”, porque su objetivo inicial es “pescar lectores”, para conseguir progresivamente “lectores formados y críticos”.

A continuación, un esquema para plantear el concepto de plan lector:



Según Ander Egg, desde un punto de vista operativo, programar una acción de animación socio-cultural (que en el fondo es todo plan lector) significa dar respuesta a las siguientes cuestiones:

- **QUÉ** .....se quiere hacer Naturaleza del proyecto.
- **POR QUÉ** ....se quiere hacer Origen y fundamentación, previo conocimiento de los antecedentes aplicados en relación a dicho tema.
- **PARA QUÉ**.....se quiere hacer Objetivos
- **CUÁNTO** .....se quiere hacer Metas
- **DÓNDE**.....se quiere hacer Localización física
- **CÓMO** .....se va a hacer Actividades y tareas a realizar/Metodología
- **CUÁNDO**.....se va a hacer Ubicación en el tiempo
- **QUIÉNES**.....van a hacer Recursos humanos
- **CON QUÉ**.....se va a hacer Recursos materiales se va a costear Recursos financieros.

Navarro en su texto: Manual de animación lectora, sugiere considerar los siguientes aspectos para elaborar un plan lector:

- a) Determinar a qué problema se quiere dar solución (¿Desarrollar la comprensión lectora?, ¿Fortalecer o incentivar hábitos lectores?)
- b) Describir la finalidad perseguida.
- c) Indagar, recopilar datos: experiencias anteriores, características de los estudiantes, gustos lectores, etc.
- d) Formular hipótesis: ¿Cuáles son las posibles soluciones al problema planteado?
- e) Formular objetivos y metas.
- f) Determinar actividades, metodologías, recursos, compromisos...
- g) Evaluar el plan.

Se hace necesaria la reafirmación de nuestro compromiso de promotores y animadores de la lectura, desde nuestras distintas áreas, para desarrollar una auténtica cultura de lectores, que desarrolle capacidades y valores indispensables para la convivencia democrática, armónica y humana.

Por ello, todo esfuerzo que realicemos, por forjar la tan ansiada cultura de lectores será poco si no logramos revertir los resultados tan alarmantes de escaso o deficiente nivel de comprensión lectora de nuestros estudiantes. Más que un compromiso, es una responsabilidad social de maestros, bibliotecarios, animadores y promotores culturales, padres de familia. Afrontemos la tarea con

distintas armas para posibilitar el ingreso de los niños y jóvenes a esta Sociedad del Conocimiento que nos envuelve.

## ¿QUE PODEMOS SUGERIR PARA LEER?

Aquí algunas pautas para seleccionar materiales adecuados según edades.

- **ETAPA MATERNAL:** Imágenes rítmicas, muy coloridas, reiteraciones de hechos que faciliten la identificación de situaciones y personajes conocidos, juegos creativos, resolución de situaciones problemáticas...
- **ETAPA PRE ESCOLAR:** (desde 4 años) A los anteriores podemos agregar libros que permitan explorar o profundizar la elemental noción de los niños acerca de personas, hechos y cosas diversas. Les agradan también los textos de completamiento.
- **1RA ETAPA ESCOLAR** (desde los 6 años): Juegos de opuestos, dramatizaciones, juegos basados en situaciones reales, libros de viajes, de altruismo, de aventuras, crónicas y testimonios de fácil comprensión...
- **2DA ETAPA ESCOLAR** (desde los 9 años): Historias de animales, biografías de grandes hombres, libros de viajes, de altruismo, de aventuras, crónicas y testimonios de fácil comprensión...

- **SECUNDARIA** (desde los 12 años) Viajes de aventuras, descubrimientos, poemas de amor, situaciones de enfrentamiento que llegan a resolverse, trozos o historias que ayuden a la comprensión de hechos reales de cambiar y crecer, historias de contenidos afectivos, de valores...

## **APRENDIZAJES CLAVES**

---

### **1. Conciencia Fonológica:**

Se define como el conjunto de habilidades o aptitudes para tomar conciencia y manipular los elementos más simples del lenguaje oral, como son las sílabas y los fonemas (Ramos Sánchez, 2008 Universidad de Extremadura). La conciencia de los fonemas es comprender que la palabra hablada está compuesta de sonidos individuales centrandó la atención sobre los sonidos del lenguaje hablado y no en el significado de las palabras (Yopp & Yopp 2000). El desarrollo de la conciencia fonológica facilita la automatización de los procesos fonológicos y actúa como una zona de desarrollo próximo para el aprendizaje inicial de la lectura.

### **2. iAproximación y motivación a la lectura:**

Se define como el conjunto de habilidades que permite entender el valor simbólico y cultural que tiene el lenguaje escrito como transmisor de una información, cultura, diversión y disfrute, por lo tanto, está directamente relacionada con las habilidades afectivas de valoración, de querer leer y también de elegir lo que se lee.

**3. Interpretación de signos escritos/Interpretación de lo leído:**

Se define como el conjunto de habilidades que permite «prestar atención al lenguaje escrito», darse cuenta de que las letras y las palabras constituyen lenguaje (tienen significado) y transmiten ideas, «dicen cosas». Estas habilidades permiten decodificar y entender el contenido de un mensaje escrito formándose una opinión, inferir significados por el contexto, sacar ideas centrales, deducir conclusiones, relacionar datos, predecir consecuencias, etc.

**4. Reconocimiento de tipo de texto/Lectura de variedad de textos:**

Se define como el conjunto de habilidades que permite la inmersión en una «cultura del material impreso»; implica, por lo tanto, que niños y niñas aprendan tempranamente a diferenciar tipos de textos y sus funciones y discriminen entre los textos que existen en el entorno los diferentes usos que predisponen a la comprensión. Ejemplo: distinguir un cuento de un directorio telefónico, reconocer un diccionario como un



texto para buscar el significado de una palabra, una enciclopedia para buscar información, un mapa para localizar una dirección.

#### **5. Extraer información:**

Se define como el conjunto de habilidades que permite a los niños y niñas ser capaces de «interrogar textos», es decir, «preguntarle al texto» sobre su contenido, reconocer, describir, hacer predicciones sobre los personajes sus características acciones, hechos relevantes y contextos, desde las primeras etapas del aprendizaje de la lectura. Esta interrogación del texto como estrategia implica el procesamiento de la información antes, durante y después de la lectura (Condemarín, Medina 2005) apunta a activar y enriquecer los conocimientos y esquemas cognitivos de los niños y niñas y la capacidad de enfocarse en los aspectos significativos del texto, para poder comprender lo que se lee apelando a la vinculación entre diversos elementos proporcionados por éste.

#### **6. Parfraseo:**

Se define como el conjunto de habilidades que permite «recontar» los contenidos de un texto con las propias palabras, reorganizando los elementos del texto de manera personal, lo cual revela su comprensión del contenido y colabora con la construcción del significado.

## 7. Argumentación:

Se define como el conjunto de habilidades que permite dar opiniones y apreciaciones frente a diversas situaciones, vivencias, actos, etc., relacionando información textual con las propias experiencias. La argumentación referida a la comprensión lectora dice relación con la justificación de los puntos de vista del niño (a) frente a los elementos claves del texto: Personajes, acciones, reacciones, ideas, otros.

## 8. Incremento de vocabulario (o habilidades de vocabulario):

Se define como el conjunto de habilidades que permite determinar por cuenta propia, con mayor independencia, el significado de las palabras.

Entre éstas habilidades se incluyen:

*-Habilidad para reconocer claves contextuales:* Recurrir a palabras conocidas para determinar el significado de alguna palabra desconocida.

*-Habilidad de análisis estructural:* Recurrir a los prefijos, sufijos, las terminaciones inflexivas, las palabras base, las raíces verbales, las palabras compuestas y las contracciones para determinar el significado de las palabras.

*-Habilidad de uso del diccionario:* recurrir al diccionario para determinar el significado preciso de una palabra dentro de su contexto

## INCURSIONES POÉTICAS ACERCA DE LA LECTURA

---

- El que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho.

-Miguel de Cervantes Saavedra- (1547-1616) *Escritor español.*

- *Que otros se jacten de las páginas que han escrito,*

*A mí me enorgullecen las que he leído* -Jorge Luis Borges-

- *“Pienso que la lectura no es comparable con ningún otro medio de aprendizaje y de comunicación, ya que la lectura tiene su ritmo propio, gobernado por la voluntad del lector; la lectura abre espacios de interrogación y de meditación y de examen crítico, en suma, de libertad; la lectura es una relación con nosotros mismos y no únicamente con el libro, con nuestro medio anterior a través del mundo que el libro nos abre”* - Italo Calvino-

...una persona que no lee, o lee poco, o lee sólo basura, puede hablar mucho pero dirá siempre pocas cosas, porque dispone de un repertorio mínimo y deficiente de vocablos para expresarse. - Mario Vargas Llosa-

*Retirado en la paz de estos desiertos,  
Con pocos pero doctos libros juntos,  
Vivo en conversación con los difuntos  
Y escucho con los ojos a los muertos.  
Si no siempre entendidos, siempre abiertos,  
O enmiendan, o secundan mis asuntos,  
Y en músicos callados contrapuntos  
Al sueño de la vida hablan despiertos.  
-Quevedo-*

“Importa, para que los individuos  
Tengan la capacidad de juzgar y opinar por  
Sí mismos, que lean por su cuenta”.

Harold Bloom

“En definitiva, leemos...para fortalecer  
Nuestra personalidad y averiguar cuáles  
Son sus auténticos intereses”

Harold Bloom

## **BIBLIOGRAFÍA**

---

- ✓ Revista Iberoamericana de Educación (ISSN: 1681-5653)
- ✓ LA IMPORTANCIA DE LA LECTURA Y SU PROBLEMÁTICA EN EL CONTEXTO EDUCATIVO UNIVERSITARIO. Ariel Gutiérrez Valencia y Roberto Montes de Oca García
- ✓ UNESCO. World Education Report, 2000. París : UNESCO, 2002. P. 54-60
- ✓ OECD. Programme for International Student Assessment. Reading, mathematical and scientific literacy. París :OECD. 2000. Pp.12-19  
Gutiérrez Valencia, A. Y Montes de Oca García, R.: La importancia de la lectura y su problemática
- ✓ INEGI. Estadísticas socio demográficas [en línea]. México : INEGI, 2009. Disponible en Internet en: [Http://www.inegi.gob.mx/estadistica](http://www.inegi.gob.mx/estadistica).
- ✓ En Novedades de México [en línea]. México: Novedades (Ago. 30), 2008. Disponible en Internet en <http://www.novedades.com.mx>
- ✓ Marcos Miranda Gil. Viaje alrededor de la lectura [en línea]. México : SEP, 2000. Disponible en Internet en: [Http://www.sepic.mx/letras/viaje.html](http://www.sepic.mx/letras/viaje.html).

- ✓ Gutiérrez Valencia, A. Y Montes de Oca García, R.: La importancia de la lectura y su problemática. Revista Iberoamericana de Educación (ISSN: 1681-5653)
- ✓ “Revista Cultural” En reforma. México : Reforma (Sep. 17), 2000. P. 7
- ✓ Serafín J. Mercado y otros. La lectura de los estudiantes de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México, medida con un instrumento integrado de velocidad, comprensión y habilidad gramatical.
- ✓ Sergio Raúl López. “Fotocopian al año 300 millones de libros”. En Reforma [en línea]. México : Reforma (Sep. 09), Disponible en Internet en [http:// www.reforma.com](http://www.reforma.com)
- ✓ ARENZANA, Ana y Aureliano García, Espacios de lectura: estrategias metodológicas para la formación de Lectores.
- ✓ FERNÁNDEZ SANTILLÁN, Nancy Ileana y otros. Análisis estadístico: Saber leer, factor determinante en el Rendimiento académico. [en línea] En <http://www.ciiadet.edu.mx>.
- ✓ GÓMEZ PALACIOS, Margarita y otros. La lectura en la escuela.
- ✓ Pedro Lain Entralgo, “Notas para una teoría de la lectura”
- ✓ Guglielmo Cavallo y Roger Chartier Historia de la lectura en el mundo occidental, Editorial Taurus 1998

- ✓ Felipe Garrido, Como leer (mejor) en voz alta. Una guía para contagiar la afición a leer. Fundación Mexicana para el Fomento de la Lectura, México
- ✓ Martyn Lyons “ Los nuevos lectores del siglo XX: Mujeres, niños, obreros” en Cavallo y Chartier
- ✓ Harold Bloom Cómo leer y por qué, Editorial Anagrama Colección Argumentos, Barcelona España, 2000,
- ✓ Luis Gregorich, “La lectura no literaria” en Moisés Ladrón de Guevara, La lectura
- ✓ Ernesto de la Torre Villar, Elogio y defensa del libro. UNAM, Cuarta edición
- ✓ Domingo Faustino Sarmiento, Influencia de la instrucción primaria en las costumbres, en la moral pública, En la industria y en el desarrollo general de la prosperidad nacional, citado por De la Torre Villar
- ✓ Mortimer J. Adler, “Como leer un libro” en Moisés Ladrón de Guevara, La lectura, Editorial El Caballito
- ✓ Yolanda Argudín y María Luna, Aprender a pensar leyendo bien, habilidades de lectura a nivel superior.